



*Arauco domado por el excelentísimo señor don
García Hurtado de Mendoza*

Lope de Vega

-fol. 77v-

PERSONAJES

TIPALCO, *indio*.
PILLARCO, *indio*.
TALGUENO¹, *indio*.
CAUPOLICÁN, *indio*.
TUCAPEL, *indio*.
RENGO, *indio*.
OROMPELLO, *indio*.
PILLALONCO, *indio*.
ENGOL, *indio*.
LAUTARO, *en sombra, indio*.
GALBARINO, *indio*.
PUQUELCO, *indio*.
[PURÉN, *indio*.]
QUIDORA, *india*.
FRESIA, *india*.
GUALEVA, *india*.
MILLAURA, *india*.

	el César ha de ser de aquesta hazaña; este Mendoza, este Alejandro nuevo, este Hurtado que hurtó la excelsa llama	20
	no solamente a Júpiter y a Febo, sino a todos los Nueve de la Fama, viene a domar a Chile y a la gente bárbara que en Arauco se derrama.	
	Si Aguirre y Villagrán tan excelente nombre de capitanes merecieron, muerto Valdivia, general valiente, las discordias de entrambos, pues quisieron ser cada cual gobierno desta tierra,	25
	de aqueste rebelión la causa fueron, digo, de que creciese a tanta guerra, que ya Caupolicán se llame y nombre su general de cuanto Arauco encierra.	30
	Y no hay por qué, Tiplalco, el ver te asombre, siendo como eres indio yanacona, que esto se cifre en el valor de un hombre, pues, fuera del que has visto en su persona, por solo lo que ha hecho en la Serena de capitán merece la corona.	35
TIPALCO	Mucho me agrada el ver que en todo ordena nuestra justicia y paz, pues nos alivia a los indios de paz de tanta pena. Allá a los que mataron a Valdivia (y con Caupolicán y Tucapelo están más fieros que áspides en Libia)	40
	podrá mostrar la sangre de su abuelo, que, pues su padre a tanto sol le envía, ya habrá probado esta águila al del cielo. Mas, dime: ¿qué es la fiesta deste día?	45
REBOLLEDO	Por la inquietud del indio rebelado	50
	<i>-fol. 79r-</i> vuestra mayor iglesia no tenía el santo sacramento en que, encerrado, está el cuerpo santísimo de Cristo, y que le tenga ha hecho y ordenado, con muchas diligencias que habéis visto,	55

se ha de poner en la custodia agora,
que el llanto apenas de placer resisto,
este divino pan que el Cielo adora.
Acompaña el cristiano don García,
en tanto que la iglesia le atesora; 60
la guarda, armas y galas deste día
es esta procesión.

(Salen PILLARCO y TALGUENO, indios.)

TALGUENO Anda, Pillarco,
que revientan las calles de alegría.

PILLARCO Dejé por verla, aunque se pierda, el barco.

TALGUENO ¿Típalco no es aquel?

PILLARCO ¡Oh, caro amigo! 65
¿Qué hay de fiesta?

TIPALCO ¡Por verla diera el arco!

TALGUENO Pues bien podrás.

PILLARCO ¿Quién viene aquí contigo?

TIPALCO Un soldado: mi huésped.

PILLARCO Di, soldado:
¿cuál es el General?

REBOLLEDO Si yo os lo digo,
correranse los Cielos que han formado 70
su talle y rostro tan gallardo en todo
y la fama que vuela al norte helado;
mas, si queréis mirarle de otro modo,
pues ya la procesión se acaba y pasa,
hecho: mirad el generoso godo, 75
umbral por donde Dios entra en su casa.

(Toquen chirimías y córrase una cortina, detrás de la cual se vea un arco de yerba y flores, y en una alombra debajo dél, tendido, DON GARCÍA en el suelo, y a los lados del arco los soldados que quedan

	cómo se debe estimar aquesta angélica prenda; y al indio, porque al altar llegar con respeto emprenda.	105
DON ALONSO	Capitán que ha comenzado del culto de Dios no puede ser, gran señor, desdichado.	
DON FILIPE	Hoy el Cielo te concede el título más honrado, que es defensor de la fe.	110
DON GARCÍA	Dos cosas en Chile espero que su gran piedad me dé, porque con menos no quiero que el alma contenta esté. La primera es ensanchar la fe de Dios; la segunda, reducir y sujetar de Carlos a la coyunda esta tierra y este mar para que Filipe tenga en este Antártico Polo vasallos que a mandar venga.	115
DON FILIPE	De cuanto alumbrare Apolo rico imperio se prevenga, que de más le harán señor las muestras de tu valor, que, pues con rayos tan grandes en Rentin, en Sena, en Flandes diste tanto resplandor al aurora de tus años, en llegando al mediodía harás efetos estraños.	120
DON FILIPE	De cuanto alumbrare Apolo rico imperio se prevenga, que de más le harán señor las muestras de tu valor, que, pues con rayos tan grandes en Rentin, en Sena, en Flandes diste tanto resplandor al aurora de tus años, en llegando al mediodía harás efetos estraños.	125
DON GARCÍA	Dar alomenos querría de mi intento desengaños, y para principio dél traedme aquí a Villagrán y venga Aguirre con él, pues presos los dos están	130
DON GARCÍA	Dar alomenos querría de mi intento desengaños, y para principio dél traedme aquí a Villagrán y venga Aguirre con él, pues presos los dos están	135
		140

DON FILIPE El Cielo tu vida aumente. 175

DON
ALONSO La Fama tu nombre cante.

(Vanse, y salen CAUPOLICÁN y FRESIA y PUQUELCO.)

CAUPOLICÁN Deja el arco y las flechas,
hermosa Fresia mía,
mientras el sol con cintas de oro borda
torres de nubes hechas 180
y, declinando el día,
con los umbrales de la noche aborda.
A la mar siempre sorda
camina el agua mansa
de aquesta hermosa fuente 185
hasta que su corriente
en sus saladas márgenes descansa;
aquí bañarte puedes
tú, que a sus vidros en blancura excedes.
Desnuda el cuerpo hermoso 190
dando a la luna envidia
y cuajarase el agua por tenerte.
Baña el pie caluroso
si el tiempo te fastidia;
vendrán las flores a enjugarte y verte, 195
los árboles a hacerte
sombra con verdes hojas,
las aves armonía
y de la fuente fría
la agradecida arena, si el pie mojas, 200
a hacer con mil enredos
sortijas de diamantes a tus dedos.
De todo lo que miras
eres, Fresia, señora;
ya no es de Carlos ni Filipe Chile. 205
Ya vencimos las iras
del español, que llora,
por más que contra Arauco el hierro afile,
el ver que aún hoy distile

	sangre esta roja arena	210
	en que Valdivia yace, del polo en que el sol nace, adonde sus caballos desenfrena. No hay poder que me asombre: yo soy el Dios de Arauco, no soy hombre.	215
	Pídeme, Fresia hermosa, no conchas, no crisoles de perlas para alfombras, sino dime: «Caupolicán, enlosa de cascos de españoles	220
	todo este mar, que por tragarlos gime. La fuerte maza esgrime, hazme reina del mundo, pásame dando asombros sobre tus fuertes hombros	225
	desotra parte deste mar profundo; y adonde Carlos reina di que de Chile soy y Arauco reina».	
FRESIA	Querido esposo mío a quien estas montañas	230
	humillan las cabezas presurosas, por quien de aqueste río, que en verdes espadañas se acuesta coronándose de rosas, las ninfas amorosas	235
	envidian mi ventura: ¿qué fuente, qué suaves sombras, qué voces de aves, qué mar, qué imperio, qué oro o plata pura como ver que me quieras,	240
	tú, que eres el señor de hombres y fieras? No quiero mayor gloria que haber rendido un pecho a quien se rinde España, coronada de la mayor vitoria,	245
	pues cupo en ella el hecho por quien la India yace conquistada. Ya la española espada, el arcabuz temido	

que truena como el cielo 250

-fol. 80v-

y rayos tira al suelo
y el caballo arrogante en que, subido,
el hombre parecía
monstruosa fiera, que seis pies tenía,
no causarán espanto 255

al indio que rebelas,
cuya libre cerviz del cuello sacas
del español que tanto
le oprimió con cautelas,
cuya ambición de plata y oro aplacas; 260

ya en tejidas hamacas
de tronco a tronco asidas
destos árboles altos,
de inquieta guerra faltos,
dormiremos en paz, y nuestras vidas 265
llegarán prolongadas
a aquel dichoso fin que las pasadas.

CAUPOLICÁN ¡Puquelco!

PUQUELCO ¿Señor...?

CAUPOLICÁN Advierte

si alguien me viene a buscar;
no des a que entre lugar. 270

PUQUELCO Bien puedes entretenerte,
que yo en esta orilla quedo,
donde os podéis desnudar.

FRESIA Ven, mi bien.

CAUPOLICÁN Que has de abrasar
su agua en tu sol tengo miedo. 275

(Vanse CAUPOLICÁN y FRESIA y salen TUCAPEL, RENGO,
TALGUENO, OROMPELLO y PILLALONCO, viejo.)

PILLALONCO Llamad a Caupolicán.

RENGO Aquí está Puquelco.

- TUCAPEL Amigo,
¿qué hace el General?
- PUQUELCO Yo os digo
que otros cuidados le dan
los recelos que traéis. 280
Con Fresia se está bañando.
- TUCAPEL ¿Bañando cuando abrasando
de inquietud a Arauco veis?
Dejalde, que donde estoy
no es menester general. 285
- RENGO Ni donde yo, porque igual
con cuantos nacieron soy.
Haz tu oficio, Pillalonco:
consulta a nuestro Pillán.
- PILLALONCO ¿Traéis la lana?
- TALGUENO Aquí están, 290
sacerdote: lana y tronco.
- PILLALONCO Retiraos todos allí
mientras comienzo el conjuro.
- OROMPELLO Pues presto, porque te juro
que el furor revienta en mí. 295
- PILLALONCO Yo daré prisa, Orompello;
no te fatigues, que ya
Pillán la verdad dirá.
- OROMPELLO Pues aquí aguardo a sabello.

(Retírense, y el viejo ponga un ramito en el suelo y una vedija de lana encima.)

- [PILLALONCO] Ya pongo el ramo y la vedija encima 30
0
de la lana más cándida apartada.
¿Qué aguardas, pues? ¿Que tu tiniebla oprima?
-fol. 81r-
Ponte en ella, Pillán, y, la dorada

faz descubierta, dime lo que sabes
deste español y su vecina armada. 305
¿Para qué quieres que, con voces graves,
te importune, si amigo y dueño eres,
pudiendo responder a las suaves?

(Salga por el escotillón PILLÁN, demonio, con un medio rostro dorado y un cerco de rayos como sol en la cabeza y el medio cuerpo con un justillo de guamací de oro.)

PILLÁN ¿Qué me oprimes, amigo? ¿Qué me quieres?

PILLALONCO Cuéntame, Pillán divino, 310
quién es aqueste famoso
capitán que del Pirú
viene a Chile sobre el hombro
del mar Antártico dando
tanto miedo a nuestro polo 315
que los fieros araucanos,
de Valdivia vitoriosos,
los nunca vencidos pechos
bañan en cobarde asombro.

PILLÁN Noble sacerdote mío, 320
generoso Pillalongo:
este capitán que viene,
puesto que le veis tan mozo,
en vuestros rebeldes cuellos
pondrá el yugo poderoso 325
de Carlos Quinto y Filipe
no más de en dos años solos.
Es el virrey del Pirú;
su padre, aquel generoso
marqués de Cañete, que él 330
le envía contra vosotros.
Muy bien sabe a quién envía,
que su brazo poderoso
vencerá nueve batallas,
al fin rindiéndoos a todos 335
en vuestro desierto suelo.
Ved si es hombre prodigioso:
fundará siete ciudades.

PILLALONCO ¿Qué me dices? ¿Cuándo? ¿Cómo?

PILLÁN El cuándo, agora será; 340
el cómo, del presuroso
tiempo lo sabréis; mas creo
que, después destes enojos,
le habéis de querer de suerte
por tantos hechos heroicos 345
que le llaméis San García
y le hagáis estatuas de oro.
Yo solo seré el que pierda,
y no pienso perder poco,
pues, si entra la cruz de Cristo, 350
luego mis banderas rompo.

(Disparen un arcabuz y ciérrese o echen por allí una llama.)³

PILLALONCO ¿Vaste? ¡Espera! ¿Así me dejas?
¡Hola! ¡Llegad! ¡Llegad todos!

TUCAPEL ¿Qué es aquesto?

PILLALONCO Grandes males
os pronostica este monstruo. 355
Un hombre dice que viene
del Pirú que tendrá en poco
vuestros pechos araucanos
y de quien seréis despojos;
que os ha de vencer, me dijo, 360
y que estos montes y sotos
han de ser siete ciudades
de españoles vitoriosos.

TUCAPEL Detén la cobarde lengua
o, ¡vive el Sol!, que si tomo 365
una flecha del carcaj
y por el aire la arrojo,
-fol. 81r-
que, clavándola, con ella
pase tu cuello medroso
y vaya a dar al navío 370
adonde viene ese loco

- para que, en viéndola, digan
que es del brazo riguroso
del soberbio Tucapel.
- RENGO Si errares, y yo la pongo, 375
tirarela al Sol, y el Sol,
con su diestra mano de oro,
la tomará y volverá
a la tierra tan furioso
que, como rayo, la clave 380
en ese español y, roto
su pecho, en su sangre escriba:
«Rengo soy; rayo me nombro».
- TALGUENO Para que sino que yo 385
tire aquesta tras vosotros
y en el cabo de la flecha
que hiriere su pecho un poco
dé tal golpe con la mía
que pasen de un cabo a otro 390
juntas y en sangre teñidas
las plumas, donde en un tronco
escriban: «Soy de Talgueno».
- OROMPELLO De veros hablar me corro.
No dejéis nada a Orompello,
pues yo he de hacer más que todos, 395
que si se arrima a algún muro
ese general tan mozo,
tengo de pasarle el pecho
con golpe tan espantoso
que, dando el hierro en el muro, 400
vuelva la flecha a nosotros
porque en la sangre que traiga
diga: «Este tiro famoso
es del brazo de Orompello».
- PILLALONCO Si a tanta furia os provoco 405
con las verdades que os digo,
de siempre mentir propongo.
Esto me ha dicho Pillán.
- TUCAPEL No hay Pillán; yo basto y sobro

contra el mundo.

PILLALONCO Tucapel, 410
yo los de España conozco.

RENGO Déjale, que es viejo.

TUCAPEL Rengo,
por sus canas me reporto.

RENGO ¿Miedo nos pones, villano?

TUCAPEL ¿Cómo miedo? Harele polvos. 415

(Sale[n] CAUPOLICÁN y FRESIA.)

CAUPOLICÁN ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Que me abraso!
¡Déjame, Fresia!

FRESIA ¡Señor!

OROMPELLO ¿Qué es esto?

TALGUENO ¡Estraño rumor!

FRESIA ¿Dónde vas? ¡Detén el paso!

CAUPOLICÁN ¡Ay, Fresia! No me detengas. 420

TUCAPEL ¿Qué tienes, Caupolicán?

CAUPOLICÁN Hame abrasado Pillán.

RENGO ¿No es mucho que ardiendo vengas?

CAUPOLICÁN Bañábame, Rengo amigo,
con Fresia en aquesta fuente 425
cuando miro de repente
todo el infierno conmigo.

Del agua brotaban llamas,
y en medio dellas, Pillán
me dijo: «¡Oh, gran Capitán, 430
que tu heroico nombre infamas!

El español don García,
aunque la mar alteré
con tempestad que formé

que al cielo temor ponía, 435
ya llegó a la Concepción,
tomó puerto en Talcaguano,
pasó a tierra firme; en vano
intento su perdición,
que en Penco ha formado un fuerte 440
donde defenderse piensa
de vuestra araucana ofensa,
a quien promete la muerte.
Toma las armas, intenta
que antes que su gente llegue 445
mueran y el paso les niegue
que buscan con vuestra afrenta.

-fol. 82r-

Arremete al fuerte luego,
no quede vivo español
antes que al valle de Engol 450
pongan los que vienen fuego.
Mirad que es para mí daño
la venida desta gente».
Dijo, y de alquitrán ardiente
quedó rechinando el baño. 455
Salí sintiendo en el pecho
mil víboras, de quien ya
a no ver lo que aquí está
fuera abrasado y deshecho.
¡Oh, valientes araucanos! 460
Agora es tiempo; mirad
que es gran bien la libertad
y que hoy está en vuestras manos.
¡Tocad a guerra! ¡Saquemos
las armas que dieron muerte 465
a Valdivia y este fuerte
de Penco por tierra echemos!
Tengo una capa de grana
que quiero dar al primero
que, con maza, arco o acero, 470
sacare sangre cristiana.
Picas tenemos, y espadas
que ganamos en la guerra
pasada, que desta tierra

	<p>fueron ya tan estimadas. ¡Ea, Rengo y Tucapel! ¡Ea, Talguén y Orompello! La ocasión os da el cabello: poned las manos en él. ¡Al arma! ¡Al arma!</p>	475
TUCAPEL	<p>¡Detente, general Caupolicán, que los que contigo van son muchos para esa gente! Déjame ir solo; no digan que fuimos dos araucanos para treinta mil cristianos.</p>	480
RENGO	<p>Oye, que a todos obligan. Ten paciencia, pues yo voy, que también pudiera solo hacer temblar este polo, pues todos sabéis quién soy.</p>	485
TALGUENO	<p>¡Mueran! ¿En qué os detenéis? El que primero llegare los mate sin que repare en que uno por mil valéis. No imaginéis que esto es guerra, sino castigo.</p>	490
OROMPELLO	<p>Talgueno habla de arrogancia ajeno. Quede en libertad la tierra y cada cual, por su parte, muestre su heroico valor.</p>	495
CAUPOLICÁN	<p>Sígueme, Fresia.</p>	500
FRESIA	<p>Mi amor me esfuerza, esposo, a ayudarte.</p>	
PILLALONCO	<p>Plega al Cielo que algún día, araucanos, me creáis, cuando el valor conozcáis del español don García.</p>	505

verá mi honesto celo, el rey de España
esta imposible hazaña y todo el mundo
aquel valor profundo del que ha dado
la sangre y nombre Hurtado a los Mendozas. 545

DON FILIPE Si el fin dichoso gozas que pretendes
y el nombre Hurtado estiendes en el Polo
Antártico, tú solo decir puedes
que de Alejandro excedes las memorias,
que con tantas vitorias su bandera 550
pasó la India fiera, y este día
Alejandro sería justa cosa
que la Fama ambiciosa te llamase,
que aunque el Hurtado pase al mayor hombre,
no será Hurtado sino propio nombre. 555

(Sale DON ALONSO DE ERCILLA.)

DON ALONSO Prevé, invicto Príncipe, las armas
-fol. 83v-
y defiende tu vida en este fuerte
y la de aquestos pocos españoles,
que los rebeldes indios araucanos,
fiados en la muerte de Valdivia 560
y en que también a Villagrán vencieron,
vienen, como deciente en el verano
granizo en árbol de medrosos pájaros,
a no dejarte piedra sobre piedra,
que es ver la variedad de armas estrañas: 565
de pellejos de lobos y leones,
de conchas de pescados y de fieras,
las mazas, las espadas y alabardas
ganadas en batallas de españoles,
los instrumentos varios que ensordecen 570
el aire, las alegres y altas voces;
y que es de ver delante aquel membrudo
gigante fiero y general que traen,
que desde el hombro arriba excede a todos.
¡Ea, señor! ¿No escuchas ya los gritos 575
con que niegan a Carlos la obediencia?

DON GARCÍA	Hermano don Filipe de Mendoza, hoy es el día de mostrar los pechos. ¡Ea, españoles fuertes...!	
DON FILIPE	Don Alonso, ¿qué gente viene?	
DON ALONSO	Un infinito número.	580
DON FILIPE	¿Y no se sabe el que es?	
DON ALONSO	Veinte mil indios.	
DON FILIPE	Para cada español habrá treientos.	
DON GARCÍA	¡Al fuerte, caballeros! ¡Armas! ¡Guerra! Chile, yo vuelvo a conquistar tu tierra.	

(Salen indios músicos delante con unos tamborillos y, por ser fuerza para cantar, con sus guitarras, y detrás CAUPOLICÁN con todos sus soldados, y pónganse arriba en el fuerte los españoles con sus armas.)

UNA VOZ	Pues tantas vitorias goza de Valdivia y Villagrán,...	585
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ⁵	... también vencerá al Mendoza y a los que con él están...	
TODOS	¡Caupolicán!	590
UNA VOZ ⁶	Si sabías el valor deste valiente araucano a quien Apón soberano hizo de Arauco señor, ¿cómo no tienes temor? Que si venció a Villagrán,...	595
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ⁷	... también vencerá al Mendoza y a los que con él están...	

TODOS	¡Caupolicán!	600
CAUPOLICÁN	Españoles desdichados, -fol. 83v- en ese corral metidos que es confesaros vencidos y que estáis juntos atados, ¿adónde vais engañados?	605
UNA VOZ ⁸	A que los dé muerte irán...	
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ⁹	También vencerá al Mendoza y a los que con él están...	
TODOS	¡Caupolicán!	610
TUCAPEL	Ladrones que a hurtar venís el oro de nuestra tierra y, disfrazando la guerra, decís que a Carlos servís, ¿qué sujeción nos pedís?	615
UNA VOZ ¹⁰	Temblando de verte están...	
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ¹¹	También vencerá al Mendoza y a los que con él están...	
TODOS	¡Caupolicán!	620
RENGO	¡Infames puesto que altivos! Y tú, García: si tú piensas que es Chile el Pirú, ¿por adónde saldréis vivos? Hoy os llevará cautivos...	625
UNA VOZ ¹²	... al Cerro de Andalicán...	
TODOS	¡Caupolicán!	
UNA VOZ ¹³	También vencerá al Mendoza y a los que con él están...	
TODOS	¡Caupolicán!	630

(Sale DON GARCÍA en lo alto.)

DON GARCÍA	¡Con qué extraños instrumentos, música, voces y grita su general solicita a sus soldados contentos! Si de aquesta suerte fueran los indios que vio Colón, tarde en aquesta región los españoles se vieran.	635
DON FILIPE	Permitió Dios que la entrada fuese por tanta inocencia.	640
CAUPOLICÁN	Ya se han puesto en resistencia.	
TUCAPEL	¡No se hiciera espada a espada, flecha a flecha y pecho a pecho!	
RENGO	Ya los tiros y arcabuces entre banderas de cruces coronan su cerco estrecho.	645
CAUPOLICÁN	¡Al arma, que en eso estriban! ¿Quién ha de saltar el fuerte?	
TUCAPEL	Yo, que soy rayo y soy muerte.	
DON GARCÍA	¡Carlos y Filipe vivan!	650

(Disparen los arcabuces de arriba y los de abajo acometan tirándoles flechazos y alcancías, y entren finalmente, bajando los de arriba a la defensa, y salgan RENGO y DON FILIPE batallando.)

DON FILIPE	¿Tú osaste entrar, araucano? ¿Tú en el fuerte has puesto el pie?	
RENGO	Pues entré, yo buscaré por dónde salir, cristiano.	
DON FILIPE	Bárbaro, ¿sabes que soy don Filipe de Mendoza?	655
RENGO	Español, mucho te goza	

de que venciéndote estoy,
que soy Rengo, el que ha tenido
más despojos de vosotros 660
en Chile.

DON FILIPE Venciste a otros
para ser de mí vencido.

(Vanse, y salen DON GARCÍA y CAUPOLICÁN.)

CAUPOLICÁN ¿Tú eres García?

DON GARCÍA Yo soy,
que he de quitarte la vida.

CAUPOLICÁN ¿Sabes que está al Sol asida, 665
en cuyos rayos estoy?
¿Sabes que es mi padre y que es
suyo este cetro que rijo?

DON GARCÍA ¿Sabes tú que yo soy hijo
-fol. 84r-
del gran virrey don Andrés? 670

CAUPOLICÁN ¡Lástima a tus años tengo!

DON GARCÍA Tenla, bárbaro, de ti,
que yo Mendoza nací
y he de hacer a lo que vengo.

**(Vanse, y salen algunos soldados sobre TUCAPEL y TALGUENO.
[Aparecen] DON ALONSO y BIEDMA.)**

TUCAPEL Herido, Talguén, estoy. 675

TALGUENO Yo defenderé tu vida.

DON ALONSO ¡Oh, espada en fieras teñida!
¡Ánimo! ¡Mirad quién soy!

BIEDMA Ya van, Ercilla famoso,
saltando el fuerte. ¡Teneos! 680

DON Llevábanme los deseos

ALONSO del ánimo generoso
que estos bárbaros saltasen
el fuerte.

BIEDMA No hay onzas fieras,
que, sangrientas y ligeras, 685
en ganado humilde entrasen
que mayor estrago hiciesen;
mas no se irán alabando.
¿Qué voces dan?

DON FILIPE **(Dentro.)**¹⁴
¡Santo Cielo!
¡Nuestra vida vino al suelo! 690

DON ALONSO ¡Si van el fuerte ganando!

BIEDMA Si los veinte arcabuceros
que ha ordenado don García
que tiren a puntería
a los bárbaros más fieros 695
no son muertos, no creáis
que pueda ganarse el fuerte.

(Salen DON FILIPE y soldados que traigan a DON GARCÍA en los brazos desmayado.)

DON FILIPE Yo vengaré vuestra muerte,
hermano, si vós lo estáis.

DON ALONSO ¿Es el General?

BIEDMA Él es. 700

DON ALONSO ¿Y es muerto?

DON FILIPE ¡El Cielo no quiera
que al Pirú nueva tan fiera
vaya tan presto al Marqués!
Una piedra disparada
de un bárbaro le arrojó 705

de la trinchea y cayó
sobre la tierra cuajada
de la sangre que ha sacado
su brazo.

DON ALONSO	¡Oh, gran confusión!	
BIEDMA	Desatalde el morrión.	710
DON ALONSO	Él está todo abollado. No tiene señal de herida; del golpe ha sido el desmayo.	
DON FILIPE	Si ha hecho efeto de rayo, mi hermano estará sin vida.	715
DON GARCÍA	¡Jesús!	
DON FILIPE	¿Habló?	
DON ALONSO	¿No lo ves?	
DON FILIPE	¡Pedid albricias, señor, a vuestro mucho valor y a nuestra pena después!	
DON GARCÍA	¿Entraron el fuerte?	
DON FILIPE	No, que los que dentro han entrado, o vida o sangre han dejado.	720
DON GARCÍA	Pues esas dos tengo yo. Hoy se empleen hasta echarlos del fuerte y de la campaña. ¡Cierra España!	725
TODOS	¡Cierra España!	
DON GARCÍA	¡Viva Carlos!	
TODOS	¡Viva Carlos!	

(Vanse, y salen las indias GUALEVA, QUIDORA, FRESIA y MILLAURA con unas cestillas de fruta y unas botellas¹⁵ o barros de agua.)

- GUALEVA ¡Triste de mí, que no salen
 del fuerte!
- FRESIA Calla, Gualeva,
 que no será cosa nueva 730
 que el muro a la tierra igualen
 y algo se han de detener
 en pasarlos a cuchillo.
- GUALEVA Madi traigo en mi cestillo,
 pérper traigo que beber; 735
 -fol. 84v-
 mas no veo a mi querido
 Tucapel.
- MILLAURA Yo traigo aquí
 el ulpo mejor que vi
 por si cansado o herido
 de aquesta batalla sale, 740
 Fresia, mi adorado Rengo.
- QUIDORA Yo aquí mi cocaví tengo,
 que no hay cosa que le iguale;
 y también truje muday
 porque beba mi Talgueno, 745
 aunque es de mi amor ajeno,
 si sangre en mis venas hay.
- GUALEVA ¿Cuánto me apuestas, Quidora,
 que aquel mi amor temerario,
 como es en él ordinario, 750
 entra por el fuerte agora
 y que sacarle de allí
 hasta que vida no quede
 ni Talguén su amigo puede
 ni el amor que tiene en mí? 755
- MILLAURA Consuelo puedes tomar
 conmigo.

GUALEVA ¡Ay, Millaura mía!
 Cuando Tucapel porfía,
 no es tan invencible el mar.
 Bien sé que Rengo es un tigre, 760
 mas mi esposo es un león
 y temo en esta ocasión
 que por su furia peligre.

FRESIA Asentémonos aquí
 mientras del asalto vienen. 765

**(Asiéntense las cuatro indias, y en lo alto DON GARCÍA, DON
 FILIPE y los demás.)**

DON FILIPE Bien vistas las muestras tienen
 del gran valor que hay en ti.

DON
GARCÍA Gracias a Dios, que nos dio
 vitoria para que entiendan
 cuando otra vez nos emprendan 770
 qué gobernador soy yo.

DON
ALONSO ¿Si llevarán ya creído
 que por tu brazo ha de ser
 domado Arauco?

DON
GARCÍA Hasta ver
 a Caupolicán vencido 775
 les parecerá imposible.
 ¡Notable bárbaro!

DON FILIPE ¡Fiero!

DON
GARCÍA Que vuelva esta noche espero,
 y así será conveniente
 poner velas en el fuerte 780
 en tanto que descansamos.

DON FILIPE Bien dices: guarda pongamos.

DON
GARCÍA Esos soldados advierte.

DON
ALONSO Aquí viene Rebolledo,

hombre a quien puedes fiar
el fuerte. 785

(Sale REBOLLEDO.)

REBOLLEDO Seré en velar
un Argos.

DON
GARCÍA Luego, ¿bien puedo
dejarte este cuarto aquí?

REBOLLEDO Está seguro, señor,
de mi lealtad y mi amor. 790

DON
GARCÍA Y del valor que hay en ti.
Vamos, y haz como soldado;
mira el peligro en que estoy.

(Vanse todos, y quede REBOLLEDO.)

REBOLLEDO Ojos, advertid que soy
hombre de honor y cuidado; 795
alza las cejas, mirad
esa campaña muy bien.

QUIDORA ¡Cómo tarda mi Talguén!

FRESIA Yo muero de soledad.

MILLAURA Yo, de temor de la vida
de mi Rengo. 800

GUALEVA Yo, de ver
que Tucafel ha de ser
de un inocente homicida.

REBOLLEDO Señores ojos, ya veo
que han estado desvelados; 805
pero los ojos honrados
no por cumplir un deseo
ponen su dueño en el potro.

-fol. 85r-

Adviertan, cuerpo de Dios,

que hay una vida y son dos; 810
duerma el uno y vele el otro.
Cierro el derecho a la fe,
que el otro empieza a plegarse.
¿No podrían concertarse
que duerma y despierto esté? 815
¿No se cuenta del león
que duerme abiertos los ojos?

(Salen RENGO y OROMPELLO.)

RENGO Todos fuéramos despojos
suyos en esta ocasión
a no se haber divertido 820
cuando el General cayó.

OROMPELLO ¿Que Caupolicán entró
y salió del fuerte herido?

RENGO Hiriole el gran español,
el gallardo don García, 825
porque herirle no podía
menos que un hijo del Sol.
Gente hay aquí.

GUALEVA ¡Ay, Cielo santo!

RENGO ¿Quién va?

MILLAURA Tu voz conocí,
Rengo mío. ¿Vives?

RENGO Sí. 830

GUALEVA ¡Quién escuchara otro tanto!

FRESIA ¿Adónde, Rengo, has dejado
a Caupolicán, mi esposo?

RENGO Fresia, el Mendoza famoso
le ha vencido y retirado. 835

GUALEVA ¿Dónde queda Tucapel?
Dime, Rengo: ¿cómo queda?

RENGO	No sé, ¡por Dios!, cómo pueda dar, Gualeva, nuevas dél; pero sé que muy herido de aquel asalto salió.	840
GUALEVA	¿Que le dejaste?	
RENGO	Pues, ¿yo qué pude hacer?	
GUALEVA	Siempre has sido de sus hechos envidioso. Dejástele con cuidado del desafío aplazado, de su valor temeroso. ¡Ah, cobarde! Pues yo vivo; y si Tucapel murió, por él saldré al campo yo.	845
RENGO	¡Amor notable!	
OROMPELLO	¡Excesivo!	
GUALEVA	¿Ríeste? Dame, Orompello, esa macana. (Quítale la macana.)¹⁶	
RENGO	¿Qué intentas?	
GUALEVA	Hacer, infame, que sientas que este femenil cabello cubre un alma varonil.	855
RENGO	Perdono a tu loco amor, mujer, que con mi valor uses termino tan vil.	
GUALEVA	¿No sales? ¿Qué estás mirando?	860
RENGO	¡Vete, Gualeva, de aquí!	
GUALEVA	Pues diré que te vencí y que te dejé temblando, que por no me detener en buscar mi dueño amado	865

no te mato, ¡afeminado!

RENGO

Eres, Gualeva, mujer.
Habla, di lo que quisieres;
que para hablar con dolor
ha días que dio el amor
gran licencia a las mujeres.

870

(Vase GUALEVA.)¹⁷

MILLAURA

Perdónala, esposo mío,
y escucha aparte.

(Sale DON GARCÍA en lo alto.)

DON
GARCÍA

El cuidado
de un capitán desvelado,
a quien ni el invierno frío
ni el verano ardiente obliga
a descanso, me ha traído
a ver si mi vela ha sido
firme y cuidadosa amiga.
¡Válgame el Cielo! ¿Qué es esto?
Durmiose; durmiendo está.
Vela que se ha muerto ya,
volver a encenderla presto.

875

880

-fol. 85 v-

Mas quiero tener la espada,
considerando que ha sido
grande el trabajo sufrido
de nuestra larga jornada.
No desdice a capitán
dar la vida a quien la muerte
merece, si en este fuerte
pocos tan buenos están.
Haré que con el bastón
despierte y escondereme.
(Píquele y escóndase.)

885

890

REBOLLEDO ¡Dormí, por Dios! ¡Descuideme!

	¡Ojos, no tenéis razón!	895
	Mas si el sueño me obligó a cerraros, él ha sido el que abrirlos ha podido, que él mismo me despertó.	
	Soñaba que era jumento y mi amo un labrador, que, después de su labor, iba a su casa contento, y que, en efeto, mi dueño, para que anduviese más, me picaba por detrás.	900
	Desperté. ¡Qué extraño sueño!	
RENGO	Ven conmigo, Fresia hermosa, con Quidora y con Millaura donde el General restaura esta pérdida llorosa, que de todos los estados bajan cuarenta mil hombres con caudillos cuyos nombres tiene Arauco celebrados, que presto verás por tierra el fuerte, aunque este García dicen que por gente envía para continuar la guerra.	910
		915
FRESIA	Vamos, y permita el Sol que Chile se libre dél, que deste asalto crüel tembló el Mendoza español.	920

(Vanse RENGO, FRESIA, QUIDORA y MILLAURA.)

REBOLLEDO	Otra vez, ojos, tornáis a vencerme. ¿Aquesto es vida?	925
	¿Hay muerte más conocida que la que sufriendo estáis? ¡No estuviera yo en España! ¿Quién me trujo por mil mares a sufrir tantos pesares	930

en esta estéril campaña?
 Yo como yerbas aquí
 de nombres que indios les dan,
 que ni se los puso Adán
 ni en mi vida los oí. 935
 ¿Hay nombre como 'jamón'?
 ¿Hay yerba como lunada?
 ¿Hay maíz como empanada
 de una trucha o de un salmón?
 Los que las Indias hallaron 940
 vinieron por oro y plata;
 halláronla tan barata
 que por vidros la compraron.
 No viene así don García
 ni plata intenta buscar, 945
 que viene a pacificar
 su bárbara rebeldía,
 pues es verdad que estos [no] son
 de los indios desarmados
 que hallaba en selvas y prados 950
 como corderos Colón,
 sino los hombres más fieros,
 más valientes, más estraños
 que vio este polo en mil años.
 Ojos, no puedo venceros. 955
 Dicen que en la Antigüedad
 daban tormento de sueño;
 no era tormento pequeño.
 Pero en tanta soledad,
 ¿qué es lo que puedo temer? 960
 Los indios, ya recogidos,
 -fol. 86r-
 más curarán sus heridos
 que cuidarán de volver.
 Durmámonos un poquito.

(Sale DON GARCÍA en lo alto.)

DON
GARCÍA

Mi vela vuelvo a buscar,
que para verle velar

965

sueño y descanso me quito.
¡Vive Dios que está durmiendo!
Esto es insolencia clara.
¿Quién de un hidalgo pensara
dos veces lo que estoy viendo?
Darele una cuchillada.
(Sacúdele.)

REBOLLEDO ¡Matome Caupolicán!

DON
GARCÍA ¡Oh, infame!

REBOLLEDO ¡Oh, gran Capitán!

DON
GARCÍA ¡Oh, perro!

REBOLLEDO ¡Detén la espada! 975

DON
GARCÍA ¿Guárdase mi honor así
y de un general la vida?

REBOLLEDO Basta, señor, esta herida,
que en verdad que no dormí.

DON
GARCÍA Pues, ¿qué hacías?

REBOLLEDO Acechaba 980
si Caupolicán venía,
que así mejor descubría
la campaña que miraba.

(Salen DON FILIPE, DON ALONSO y BIEDMA y soldados.)

DON FILIPE Llegad presto, que sin duda
el indio vuelve al asalto. 985

DON
ALONSO ¿Quién está aquí?

DON
GARCÍA Yo, bien falto
de descanso y aun de ayuda.

BIEDMA ¿Qué hacéis aquí, gran señor?

DON GARCÍA	A ver la vela he venido, que dos veces se ha dormido.	990
DON FILIPE	¿Dormido? ¡Oh, perro!	
DON ALONSO	¡Oh, traidor!	
DON GARCÍA	Dejalde, que de otra suerte lo ha de pagar.	
BIEDMA	¿Cómo quieres?	
DON GARCÍA	¡Ahorcalde!	
REBOLLEDO	Mendoza eres, a mis servicios advierte. Mándame tú hasta morir con mil indios pelear; mas no me mandes velar, que me tengo de dormir.	995
DON GARCÍA	¿Dormir, perro?	
REBOLLEDO	¿Quién ignora que tres santos se durmieron puesto que de Dios oyeron que le velasen un hora? Si aquesto puede valerme, no es milagro, gran señor, que se duerma un pecador que ha tres meses que no duerme.	1000 1005
DON GARCÍA	¡Por vida del Rey...!	
DON FILIPE	No jures, que por este buen humor le has de perdonar.	
REBOLLEDO	Señor, ¿así es razón que adventures, a donde tan pocos tienes, un soldado?	1010

DON FILIPE	Resuelto ya don García	25
	de acabar con gloria tanta	
	la empresa, el fuerte dejó	
	que fue su defensa y guarda;	
	y entrando la tierra adentro,	
	belicosa y rebelada,	30
	al río de Bío-Bío	
	valerosamente marcha.	
	Pero apenas ve su margen	
	cuando mira en la otra banda	
	más indios que arenas y hojas	35
	en sus aguas y en sus plantas.	
	Para ver si se podía	
	pasar sin peligro en balsas	
	dejó su gente el Mendoza	
	donde haciéndolas estaba	40
	y intentó la más notable	
	y más prodigiosa hazaña	
	que de general se cuenta,	
	César perdone, en su barca,	
	que en otra de árboles verdes	45
	con solos tres hombres pasa	
	(Cano, Ramón y Bastida)	
	a las riberas contrarias.	
	Viendo, pues, disposición,	
	vuelve a pasar sus escuadras,	50
	que fuera cosa imposible,	
	pues apenas lo intentaran	
	cuando los indios con flechas	
	los dejaran en sus aguas	
	como el cazador las aves	55
	que sobre sus ondas andan.	
	Mas mira qué extraño ardid,	
	que, en tanto que los miraban,	
	hacía bajar cien hombres	
	dos leguas por la campaña	60
	y en balsas, su poco a poco,	
	secretamente pasaban,	
	de suerte que, cuando el indio	
	quiso conocer su falta,	
	ya estaba de la otra parte	65

la más parte puesta en armas.
 A Andalicán marchan todos,
 las banderas se levantan,
 los valles de Arauco atruenan
 las trompetas y las cajas. 70
 Reinoso a reconocer
 la campaña se adelanta;
 cargan sobre él dos mil indios
 diciendo tales palabras:
 «¿Adónde venís, ladrones, 75
 cobardes, por vuestra infamia?
 Con esta paz os recibe
 la tierra mal conquistada.
 Venid, que, como a Valdivia,
 os sacaremos las almas 80
 donde la codicia viene
 del oro antártico y plata».

Al retirarse Reinoso
 dos soldados se desmandan
 a comer alguna fruta, 85
 a quien los indios asaltan.

-fol. 87r-

Guillén valerosamente
 se defiende con la espada;
 Orompello se aficiona
 y de los demás le guarda, 90
 pero, al tiempo que le envía
 al General la arrogancia
 de Galbarino (indio fuerte,
 aunque de malas entrañas),
 pasó a Juan Guillén las flechas 95
 de un golpe por las espaldas.

Quiere matarle Orompello;
 defiéndenselo las canas
 y autoridad de otros indios;
 Román de Vega se escapa 100
 y al General se lo cuenta;
 parte a saber lo que pasa;
 el capitán Juan Ramón
 halla los indios, disparan,
 pelean, dase principio 105

a tan sangrienta batalla
que al mar de Chile corrían
arroyos de sangre humana.
Alabarte al General,
encarecerte su espada, 110
lo que hizo, lo que dijo,
era mi propia alabanza,
porque soy hermano suyo,
mas solo decirte «¡Basta!»
que tembló Arauco su nombre 115
y le llamó ‘Sol de España’.

(Dentro toquen al arma.)¹⁸

ALARCÓN Señal, don Filipe, han hecho.
DON FILIPE Al valle de Arauco marchan.
En el camino os diré
cierta aventura más blanda, 120
porque es de amor.
DON
ALONSO Suele amor
trocar con Marte las armas.

(Salen TUCAPEL y GUALEVA.)

TUCAPEL Aunque de tantas heridas,
Gualeva, curaste el pecho,
donde es justo que residas, 125
mayor la del alma has hecho,
por quien te ofrezco mil vidas,
que el haber della curado
fuera no haberte pagado,
señora, con justo amor 130
aquel divino valor
que en mi remedio has mostrado.
GUALEVA Tuviera tanta alegría
que, en mil siglos, aumentara,
Tucapel, la vida mía 135
si en tus ojos no mirara

	tanta tristeza este día, que el ver que no te merecen los míos que me la digas nuevas sospechas me ofrecen,	140
	porque a imaginar me obligas que otros, mi bien, te entristecen. ¿Quieres bien otra mujer o acaso, que puede ser, te aflige el ver que se goza don Filipe de Mendoza de que te pudo vencer? ¿Envidias a don García, su famoso general, el talle o la valentía,	145 150
	que ninguno te es igual, por tu vida y por la mía? Los españoles, ¿qué son? Pues yo con esta macana te saqué de un escuadrón aquella propia mañana que te llevaba en prisión. ¡Alégrate, que ninguno volverá con vida a España!	155
TUCAPEL	Ni amor ni español alguno de aquesta tristeza estraña hoy fuera dueño importuno siendo, Gualeva, quien eres y yo el que soy, cuyos nombres haces mal si no prefieres	160 165
	-fol. 87v- el mío a infinitos hombres y el tuyo a muchas mujeres. Tuyo soy, como lo fui, que por belleza y valor no hay más, Gualeva, que en ti ni para lo que es amor hay más que penar que en mí. Si don Filipe me hirió, no digas que me venció, que si me arrojé en su fuerte	170 175

fue en desprecio de la muerte,
pero de mis armas no.
Yo salí, que, pues salí,
mayor mi vitoria fue,
y aunque herido, yo vencí, 180
pues basta decir que entré
para estar con honra aquí.
Envidiar a don García
de qué manera podría,
que si es Mendoza español, 185
yo soy Tucapel, que al Sol
en nobleza desafía.
Mi tristeza es no saber
de la vida de Talgueno.

GUALEVA Más causa debe de haber. 190

TUCAPEL De otra causa estoy ajeno,
y qué mayor puede ser
que la vida de un amigo
a quien debo la que tengo.

GUALEVA Celos me has dado.

TUCAPEL Si digo 195
por lo que suspenso vengo,
¿de qué te enojas conmigo?

(Salen PUQUELCO y otros indios con REBOLLEDO atado.)

PUQUELCO ¡Camina, español!

REBOLLEDO Espera,
que no me habéis convidado
si no es a la muerte fiera. 200

GUALEVA Con un español atado
viene Puquelco.

TUCAPEL ¡Quién viera
desta suerte al General!
¿Qué es esto?

PUQUELCO A buscar su mal,

aunque sustento buscaba, 205
salió este español, que estaba
comiendo en un plantanal.
Flecharle quiso Leleco;
yo se le quité por ver
si vale para algún truco. 210

REBOLLEDO Hoy tengo de perecer.

TUCAPEL Algo me parece seco;
mas, mientras voy a la junta
que hace Caupolicán,
Puquelco, al pecho le apunta. 215

PUQUELCO ¿Qué parte dél asarán?

TUCAPEL Graciosa está la pregunta.
Ásale entero, que quiero
comérmele todo entero
de rabia de don Filipe,
y Gualeva participe
si aquí me espera. 220

GUALEVA Aquí espero,

(Vase TUCAPEL.)

REBOLLEDO Acabose; hoy imitamos
al bendito San Lorenzo.

PUQUELCO Arrímale a aquellos ramos. 225

INDIO Comienza a flechar.

PUQUELCO Comienzo.

REBOLLEDO ¿Comienzo?

PUQUELCO Ya comenzamos.

REBOLLEDO Pues, ¿qué música o qué historia?
Señora, doleos de mí.

GUALEVA Cuando traigo a la memoria 230
que por Filipe me vi
cerca de perder mi gloria,

a todos juntos quisiera
flecharos desá manera.
No le tiréis.

REBOLLEDO Todo el Cielo 235
te guarde, que tal consuelo
me has dado en pena tan fiera.

GUALEVA No le tiréis, porque quiero
que le aséis vivo.

REBOLLEDO Pensé 240
que era piedad lo primero.

-fol. 88r-

En lo que te dije erré;
ya que me tiréis espero.
Tiradme, que es menor mal
asarme muerto que vivo;
pero, ¿qué venganza igual
a vuestra crueldad recibo
como comerme sin sal?
Dejadme ir, que os prometo
de traérosla en un punto.

245

GUALEVA Acá la habrá.

REBOLLEDO ¡Bravo aprieto! 250
¡Pero si valgo difunto
más que vivo! Porque efeto
no sirvo al Rey, que es razón
a mi patria y mi nación.

GUALEVA ¿Muerto los puedes servir 255
más que vivo?

REBOLLEDO Si a morir 260
me faltaba el corazón,
ya le tengo por vengarme
en mataros. ¡Ea, llegad!
¡Llegad! ¡Empezad a asarme!
¡Encended fuego! ¡Acabad!
¿Qué os detenéis en matarme?

GUALEVA Pues, ¿muerto nos darás muerte?

¿No me dirás de qué suerte?

- REBOLLEDO Tengo cierta enfermedad 265
de tan mala calidad
que por mis venas se vierte
a manera de veneno,
y si algún ave en España
o animal della está lleno, 270
tanto al que le come daña
que muere de seso ajeno.
Asadme, porque dé muerte
a Tucapel desta suerte
y sirva a mi General 275
en quitaros hombre igual,
tan atrevido y tan fuerte.
- PUQUELCO ¡Mira lo que haces, señora!
- GUALEVA ¿Qué nombre ha puesto la Fama 280
a esa enfermedad traidora?
- REBOLLEDO ‘Escapatoria’ se llama.
- GUALEVA Ahora bien, dejalde agora.
- REBOLLEDO ¿Cómo dejar? ¡Eso no,
vive Dios, que me han de asar!
- GUALEVA ¿No es mejor vivir, si yo 285
la vida te quiero dar?
- REBOLLEDO Quien desdichado nació,
¿en qué acertará a servir
a su Rey y a su nación?
¡Oh, qué mal hice en decir 290
mi enfermedad!
- GUALEVA La traición
aún no la supo encubrir.
¡Traedle preso!
- REBOLLEDO ¡Oh, qué gloria
me quitáis!
- GUALEVA Toda la historia
a Tucapel contaréis, 295

y que está lleno diréis
de ponzoña escapatoria.

**(Vanse, y salen CAUPOLICÁN, TUCAPEL, RENGÓ, TALGUENO y
OROMPELLO. Siéntese CAUPOLICÁN en medio y los cuatro a los
dos lados.)**

CAUPOLICÁN Sentaos y oíd, pues sois los principales
destos estados, el acuerdo mío.

RENGO ¿Qué puedes tú decir en que no aciertes 300
con la esperiencia y el ingenio tuyo?

TUCAPEL Propón, Caupolicán, lo que te agrada,
que todos estaremos de tu voto.

-fol. 88v-

CAUPOLICÁN Ya veis, valientes chilenos
y gallardos araucanos, 305

cómo al español Filipe
nos habemos rebelado,
porque muchos de nosotros
éramos ya sus vasallos
y aun el bautismo de Cristo 310
no pocos indios tomaron.

Pareció famosa hazaña
al generoso Lautaro
y a otros sacar el cuello
de los españoles lazos. 315

Sucedió como sabéis:
murió Valdivia en Arauco,
vencimos a Villagrán;
libres entonces quedamos;
pero, sentido el virrey 320
del Pirú destos agravios

(que aquellos reinos gobierna
en nombre del Quinto Carlos),
a su hijo don García,
ese que llaman Hurtado 325
de Mendoza, envía a Chile.

Él dice a pacificarnos,
y, aunque es verdad que lo ha hecho

con piedad y ingenio tanto,
 yo no sé determinarme 330
 si a su valor nos rindamos.
 Proseguir la guerra es cosa
 de gran duda, imaginando
 el valor deste mancebo
 y sus principios estraños, 335
 las batallas que ha vencido,
 los ardides, los reparos
 que a nuestras ofensas hace,
 venciendo, hiriendo, matando;
 pues el rendirnos también, 340
 aunque él lo pretende tanto,
 grande infamia me parece,
 ni ser de nadie vasallos,
 que aunque es verdad que el Mendoza
 lo ha de ser en perdonarnos, 345
 ¿quién ha de poder sufrir
 que estos indomables brazos
 sujete el yugo español
 ni el imperio de hombre humano?
 Decid vuestro parecer, 350
 porque yo, indeciso, acabo
 con decir que os seguiré
 en el provecho y el daño.

TUCAPEL Mi voto, General, si tiene fuerza
 entre pechos tan graves, voto mío 355
 es que jamás de la razón se tuerza,
 que siempre el bien en la razón confío.
 Si la vertida sangre no os esfuerza,
 de que ha llevado más que de agua el río,
 a pretender venganza destos hombres 360
 que aquí nos hacen conocer sus nombres,
 pueda el veros esclavos, araucanos,
 de estraños hombres a tan justa hazaña
 mover el pecho y levantar las manos
 hasta morir con honra en la campaña. 365
 ¿Por qué vienen a Chile los cristianos,
 pues que no vamos los de Chile a España?
 ¿Que vengan por mil mares no es bajeza

-fol. 89r-

a ponernos los pies en la cabeza?
Si el soberano Apón juntar quisiera 370
chilenos y cristianos españoles,
no con tan largo mar nos dividiera.
Un sol nos diera luz y no dos soles,
acá y allá de un alba amaneciera;
mas cuando aquí se ven sus arreboles, 375
allá es de noche, luego quiere el Cielo
que se sustenten en distinto suelo.
Razón es que miréis que Dios se ofende
que os sujetéis a un hombre, y hombre estraño,
que enriquecerse del sudor pretende 380
de nuestra mina de oro y fértil año.
A lo menos si alguno lo pretende,
no haga a los demás agravio y daño.
Váyase luego y sirva como esclavo
al español, entre cobardes bravo. 385

RENGO

Yo no entiendo, Tucapel,
si en lo que dices aciertas,
siendo a tu patria crüel
cuando del Mendoza adviertas
las grandezas que hay en él. 390
Si el General, si tú y yo,
si Orompello, si Talgueno
y otros que Arauco crio
como a fieras con veneno
que este corazón nos dio 395
nós podemos eximir
de que nos pueda oprimir
la fuerza del español,
no todo Arauco y Engol,
que muchos han de morir. 400
La guerra, ¿qué puede hacer
sino robos, muertes, daños...?
Los grandes han de comer;
en los pequeños los daños
se vienen a resolver. 405
No es sujetarse a cristianos
bajeza, si ellos son tales

	que han llegado por sus manos desde sus setentrionales montes a nuestros indianos.	410
	La mejor luz en el cielo, ¿no es el sol? Pues si es el sol que te causa desconsuelo, que sea el hombre español el mejor hombre del suelo.	415
	Confesad su pulicía, su lenguaje, su hidalguía, su República, sus leyes; pues, ¿por qué no han de ser reyes de cuanto el sol mira y cría?	420
	Soy de parecer que luego esta tierra pertinaz vaya con humilde ruego a pedir paz, que la paz será su bien y sosiego.	425
TUCAPEL	¿Téngote de responder o ha de hablar Talgueno agora?	
TALGUENO	No sé yo si es menester que hable yo, pues no mejora el mío tu parecer, que cuando lo que has propuesto -fol. 89v- no fuera justo y honesto, ser tu amigo era ocasión de sustentar tu opinión.	430
RENGO	¿Qué dices?	
CAUPOLICÁN	¡Paso! ¿Qué es esto? ¿Es campo o consejo?	435
OROMPELLO	Mira, Tucapel, que muchas veces no te da lugar la ira a ver las causas que ofreces a quien a la paz aspira. Rengo propone muy bien que no es hombre don García,	440

	aunque es mancebo, con quien burlarse Arauco podría, sino perderse también.	445
	Si habéis visto tanta hazaña, ¿por qué no se han de rendir por él a Carlos de España?	
TUCAPEL	Gana tenéis de vivir.	
OROMPELLO	El pensamiento te engaña; ya conoces a Orompello.	450
RENGO	¿Para qué tratamos dello si la guerra de allá fuera nuestras entrañas altera y se ha de asir de un cabello?	455
	Antes, pues, que Tucapel dé con su furia ocasión a atravesarme con él, digo que tiene razón y que te rijas por él.	460
	Acomete a don García, no entienda que es cobardía la paz que propongo aquí, que entre amigos hablo así por bien de la patria mía;	465
	pero cuando esté en la guerra, yo solo al bravo español arrojaré donde cierra con llave la noche al sol porque no vuelva a esta tierra.	470
	¿No es coronel de su campo don Luis, que con el blasón de los Toledos estampó? Y el capitán Juan Ramón, ¿no es su maestre de campo?	475
	¿Don Pedro de Portugal no es el alférez mayor y el sargento principal, Pedro de Aguayo, en valor con los de Córdoba igual?	480
	¿Los capitanes no son	

	de a caballo en su escuadrón Rengifo, Ulloa, Reinoso, con el Quiroga famoso de la pasada ocasión?	485
	A don Filipe su hermano y a don Alonso Pacheco y a Vasco Suárez, indiano que hasta el Pirú trujo el eco del gran nombre lusitano, ¿no ha dado la infantería? ¿Para sargento no envía a Obregón, hombre de pecho? ¿Y a Berrio no le ha hecho capitán de artillería?	490 495
	Pues de cuantos he nombrado tengo de traer aquí la cabeza.	
TUCAPEL	Estás airado; deja alguno para mí.	
CAUPOLICÁN	Tucapel, ya estás pesado. Levántome, que no quiero que tengáis más ocasión. Antes que salga el lucero he de estar con mi escuadrón sobre el castellano fiero.	500 505
	De noche quiero marchar, que, cogidos de improviso, los pienso desbaratar, y allí tendremos aviso, pues aquí no dais lugar, para saber si conviene la guerra o la paz.	510
OROMPELLO	Quien tiene culpa tu enojo merezca.	
<i>-fol. 90r-</i>		
TALGUENO	Lo que más justo parezca: eso es razón que se ordene.	515
OROMPELLO	¿Qué capitanes irán?	

CAUPOLICÁN	Colocolo, Paycaruán, Alomaca, Leocotón, Tomé, Lincoya, Atilguón, Pilloldo, Elpoma y Teguán; los caciques Caniotaro y Millalermo también.	520
TUCAPEL	Pues como antes del sol claro en los españoles den, ¿adónde hallarán reparo? Camina, que el santo Apón valor inmortal te dio para que nadie te dañe.	525
RENGO	Basta que yo le acompañe.	
TUCAPEL	¿Para qué, donde estoy yo?	530
CAUPOLICÁN	Bueno está.	
OROMPELLO	¿No callarán?	
RENGO	Yo puedo hablar, Tucapel.	
CAUPOLICÁN	¡Callad ya,...	
TALGUENO	¡Recios están!	
CAUPOLICÁN	... que no va nadie con él donde va Caupolicán!	535

(Vanse, y salen REBOLLEDO y GUALEVA.)

GUALEVA	Lejos vamos divertidos. Cansancio siento, aunque es mengua la que lleva de tu lengua tan colgados los oídos. Estrañas cosas refieres de don Filipe si sabes que unas señas tan suaves son anzuelo en las mujeres. Yo adoro mi Tucapel, y con ser mi fe tan rara, presumo que no contara	540 545
---------	---	--

tantas maravillas dél.

REBOLLEDO Estas tiene y muchas más,
porque dél lo menos digo. 550
¿Quieres, Gualeva, conmigo
irle a ver?

GUALEVA ¿Tan necio estás?
¿No ves que fuera en mi honor
gran delito?

REBOLLEDO Si tuvieras
buen gusto, ¿cómo pudieras
llamar delito al amor? 555

GUALEVA Luego, ¿fuera una mujer
a ver en España a un hombre
de buen talle, fama y nombre?

REBOLLEDO Poco debes de saber
de las costumbres de allá, 560
porque van muchas mujeres
a los honestos placeres
donde el honor firme está.
Van a las fiestas y ocupan
ventanas, plazas y calles; 565
tal vez por montes y valles
de todo se desocupan
y, como cabras saltando,
meriendan aquí y allí.

GUALEVA ¿Y hablan con cualquiera?

REBOLLEDO Sí, 570
con cualquiera van hablando.
Ellas no dejan jardín,
abejas son de sus flores,
tal vez por hablar de amores
y tal vez a honesto fin. 575

Unas toman el acero,
que más de seis yerros cubre,
y lo que han hecho en otubre
quieren curar por hebrero;
otras se van a pacer 580

- apio y bredos mercuriales
antes que el sol los cristales
del alba salga a romper.
No hay cosa donde no estén;
ellas saben cuanto pasa. 585
Hasta quemarse una casa
tienen por fiesta, y lo ven.
Si entra un señor, allá van;
si ajustician algún reo,
con piedad o con deseo 590
de verle en la plaza están.
- fol. 90v-
- Ferian, compran, andan, trotan...,
porque todas son, en fin,
devotas de San Trotín;
hablan, piden, alborotan... 595
No digo, como encareces,
ir a ver una persona
famosa; pero una mona
la irán a ver treinta veces.
- GUALEVA ¿Vuestro Mendoza, en efeto, 600
todos los indios recibe
que vienen de paz?
- REBOLLEDO No vive
aquí ninguno sujeto.
Dos mil veces los perdona
y los carga de regalos, 605
aunque algunos son tan malos
que los honra y aficiona
y ellos vuelven otro día
con las armas contra él.
- GUALEVA De miedo de Tucapel 610
nunca he visto a don García.
- REBOLLEDO Si le vas a ver y hablar,
pues ningún temor lo veda,
de cuanto en España queda
no tienes que desear. 615
Persona, virtud, valor,

gracia, ingenio, autoridad
y una real majestad
vestida de resplandor
verás en aqueste Hurtado 620
tan suya, en honor del suelo,
que de algún girón del Cielo
dirás que fue hurtado Hurtado.
Ven y vendrás de sus manos
cargada de ricos dones. 625

GUALEVA Dulces deseos me pones
de ver y hablar los cristianos.

REBOLLEDO Poco a poco te he traído
con engaño hasta el lugar
donde los puedes hablar. 630

GUALEVA Engaño fue consentido:
yo me he dejado traer.
¿Son estos?

REBOLLEDO Sí, aquestos son.

GUALEVA ¡Oh, siempre hermosa nación!

REBOLLEDO Desde aquí los puedes ver. 635

(Salen DON GARCÍA, DON FILIPE, DON ALONSO y capitanes.)

DON
GARCÍA Pues es mañana, ¡oh, nobles caballeros!,
de aquel apóstol soberano el día
que, muriendo en la cruz con tanto gusto,
le dijo mil requiebros, como a esposa;
aquel que, siendo Lino para el cielo, 640
quiso pasar martirios como Lino
hasta morir aspado. La grandeza
del día por mil causas nos obliga
a celebrar su fiesta, y no es pequeña,
que el marqués, mi señor, Andrés se llama¹⁹. 645
Todos es justo que os halléis en misa
y que con regocijo nuestro ejército
le haga salva al apuntar el día
con las cajas, trompetas y clarines.

	Podranse disparar algunas piezas	650
	-fol. 91r-	
	y a la tarde saldremos a caballo. Tenga de todo el cargo don Filipe; don Alonso de Ercilla le acompañe y cada cual se esfuerce, como es justo, a salir muy galán por darme gusto.	655
DON FILIPE	Estimo en gran favor que esto me mandes, como quien devoción tan justa tiene al nombre deste apóstol soberano que fue cual dicen el primer cristiano.	
DON ALONSO	Bien puedes recogerte, que, dos horas antes que el alba muestre en el oriente la cabeza de sándalos ceñida ni se haya abierto flor a ver sus lágrimas, habrán los instrumentos militares hecho salva al apóstol y a los bajos de las piezas llevado dulces tiples las chirimías en alegre música.	660 665
DON GARCÍA	Pues yo me voy con esto, caballeros. Mirad que Andrés es hoy el patrón mío y que es mi padre Andrés.	
DON FILIPE	Está seguro que no le harán más fiestas en España Carlos su rey y el príncipe Filipe, celebrando el tusón que traen al cuello por su patrón, Andrés, con aspas de oro.	670
DON GARCÍA	¡El Cielo os guarde!	
DON FILIPE	A prevenirlo vamos.	675

(Al irse le ase REBOLLEDO a DON FILIPE.)

REBOLLEDO Escucha una palabra.

DON FILIPE ¿Qué me quieres?

REBOLLEDO ¿No me conoces?

DON FILIPE ¿Rebolledo?

REBOLLEDO El mismo.

DON FILIPE ¡Válate Dios! Dijeron que eras muerto.

REBOLLEDO Allá estuve cautivo entre esos bárbaros,
que me engañó la hambre y unos plátanos, 680
adonde me asaltaron tres mil indios,
de los cuales maté... Ya me conoces:
no me quiero alabar.

DON FILIPE Cuando te alabes,
puedes muy bien, porque haces lo que dices.
Mas, ¿cómo te has librado de sus manos, 685
que son crüeles estos araucanos?

REBOLLEDO Sentenciado estuve a asar,
pero, al tiempo de espetarme,
yo supe, señor, librarme.

DON FILIPE ¿Que te pudiste escapar? 690
-fol. 91v-
¿En qué gente diste?

REBOLLEDO Creo
que te cause admiración:
¡de Tucapel!

DON FILIPE ¡Fieros son!

REBOLLEDO ¿Quieres cumplir un deseo
a cierta dama araucana 695
que, aunque anochece, es un sol
que, para verte, español,
hará la noche mañana?

DON FILIPE ¿Dama de Arauco? ¿Quién es?

REBOLLEDO Mi ama.

DON FILIPE ¿Cómo tu ama? 700

REBOLLEDO Es de Tucapel la dama.

DON FILIPE ¡Voces tendremos después!
Pero, ¿dónde está?

DON FILIPE Si tú me has herido a mí,
¿qué te espantas? No es más nombre
que no herir un hombre a otro hombre. 740

GUALEVA Luego, ¿yo te herido?

DON FILIPE Sí.

GUALEVA No me acuerdo.

DON FILIPE Pues no ha tanto.

GUALEVA ¿Y es mucho?

DON FILIPE ¿No lo sospecha
si tienen tus ojos flechas? 745
¿Para qué preguntas cuánto?
Basta que a vengar veniste
la herida de Tucapel.

GUALEVA Soy noble y no soy crüel.

DON FILIPE Tal hermosura te viste. 750

GUALEVA Ahora bien, ¿cómo veré
al General?

DON FILIPE Bien podrás,
y de mí y dél llevarás
prendas de amistad.

GUALEVA No sé
por qué os tiene nuestra gente 755
por crüeles.

DON FILIPE Porque son
de indomable condición.

GUALEVA Vamos, capitán valiente,
y veré tu General.
Honradme por Tucapel. 760

DON FILIPE Por ti, señora, y por él.

REBOLLEDO ¿Qué te ha parecido?

GUALEVA Mal.

REBOLLEDO ¿Por qué?

- GUALEVA Porque me consuela
de lo que no ha de ser mío
decir mal.
- REBOLLEDO Mira aquel brío. 765
- GUALEVA Todo español me desvela.
Pero no quieras señal
de rendirse una mujer
como en lo que no ha de ser
mirar bien y decir mal. 770

-fol. 92r-

(Vanse, y salen con secreto CAUPOLICÁN, RENGO, TUCAPEL,
OROMPELLO, TALGUENO y indios soldados con armas.)

- CAUPOLICÁN Pisad de suerte que la misma tierra
no sienta las pisadas, conocidas
del viento algunas veces en la guerra,
porque en la blanda yerba detenidas
apenas lleguen a estamparse en ella, 775
y no por el peligro de las vidas,
mas por la gloria desta empresa bella,
pues no siendo sentidos os prometo
que volveremos vitoriosos della.
- TUCAPEL Llegado habemos todos con secreto 780
al español alojamiento, y tanto,
que hará nuestra venida grande efeto.
Cubrió la noche de su oscuro manto
la esclarecida lámpara del día
y bañose la tierra en negro espanto. 785
Duerme seguro el español García,
cansado del cuidado de la guerra;
ni suena vela ni parece espía.
En tanto, pues, que el sueño ocupa y cierra
sus ojos de Argos, acomete, embiste 790
y libra de sus armas esta tierra.
- RENGO Toda la guerra en el ardid consiste.
Ellos duermen; ¿qué aguardas?, ¿prevenciones?
- TALGUENO Antes que el alba que los campos viste

declare al español tus escuadrones, 795
pasa a cuchillo al General dormido
con los demás que siguen sus pendones.

**(Dispárense tres o cuatro arcabuces y tóquense las chirimías,
altérense los indios y digan dentro luego los músicos.)²⁰**

OROMPELLO ¡Válgame el Cielo! ¡Si nos han sentido!

MÚSICOS **(Cantan.)**

Al santo apóstol Andrés
hace salva con el alba 80
0
el general don García,
día de su fiesta santa,
que los veinte corazones
que pone Hurtado en sus armas
quisiera que fueran mil 80
5
para darle con el alma.

-fol. 92v-

**(Tornen a disparar, y luego las chirimías,
tornando a alterarse los indios.)²¹**

¡Suenen los tiros, toca las cajas,
dale fuego, dale fuego, hagamos salva
al apóstol Andrés y viva España!

CAUPOLICÁN Vendidos habemos sido; 810
algunos nos acompañan
que nos deben de vender.

TUCAPEL ¡Esta es traición!

RENGO Cosa es clara.

TALGUENO Fuera de senda venimos;
hasta las plumas quitadas 815
porque no las viese el viento.

OROMPELLO Sin duda que están en arma.

(Tornen a tocar cajas y disparar, y luego las chirimías.)²²

[MÚSICOS]²³ ¡Suenen los tiros, toca las cajas,
dale fuego, dale fuego, hagamos salva
al apóstol Andrés y viva España! 820

[UNA VOZ] **(Dentro.)**
¡Notable alboroto suena!

DON ALONSO ¡Hola! Pase la palabra,
que hay en el campo alboroto.

DON FILIPE Soldados, ¿es arma o salva?

DON ALONSO Arma, señor don Filipe; 825
cubierta está la campaña
de indios que, con la noche,
los buenos días nos daban.

DON FILIPE ¡Ah, famoso General!

DON GARCÍA ¿Quién es?

DON FILIPE Don Filipe os llama. 830

DON GARCÍA ¿Qué hay, hermano?

DON FILIPE Indios de guerra,
que, aunque secretos llegaban,
los descubrió el santo Andrés,
porque su divina salva
pensaron que era la nuestra. 835

DON GARCÍA ¡Qué presto los buenos pagan!
¡Bien haya quien sirve a buenos!
¡Toca al arma!

DON FILIPE ¡Al arma!

DON ALONSO ¡Al arma!

**(Toquen al arma y salgan todos a ellos, trabándose una gran batalla,
acabada la cual salgan FRESIA y MILLAURA.)**

MILLAURA ¿Dónde tan apriesa vas?

FRESIA	Millaura, no tiene amor sosiego y quietud jamás, porque es un dulce furor que, oprimido, crece más. Arco y flechas he tomado con ansia de que mi esposo habrá al español llegado.	840 845
MILLAURA	Ya el asalto riguroso debe de estar acabado, y no tienes que temer, que, cogiéndolos dormidos, victorioso ha de volver.	850
FRESIA	No me dicen los sentidos, Millaura, que ha de vencer. Los ojos, si el campo miro, todas las yerbas teñidas de sangre ven; si respiro, me están quitando mil vidas y en lugar de hablar suspiro. Solo escuchan los oídos tristes aves agoreras con cantos aborrecidos y tal vez oigo las fieras dar por este monte aullidos. Si algo toco, me parece que luego se desvanece; si lo gusto, que es veneno, todo está de sombras lleno; sangriento el sol me parece. Perlas, Millaura, he soñado; lágrimas tendremos hoy.	855 860 865 870
MILLAURA	Los agujeros que has mirado -fol. 93r- y los que mirando estoy crecen más nuestro cuidado. Agrádame en los cristianos el no andar desvanecidos en estos agujeros vanos.	875

FRESIA	Tenemos los recibidos como por ley los indianos. Iré al asalto sin duda.	
MILLAURA	Calla, que vencido habrán dándoles la noche ayuda.	880
FRESIA	Temo que este capitán todos sus consejos muda. Quidora fue con Talguén.	
MILLAURA	Ya no tardará Quidora, o Gualeva, que también, como a Tucafel adora, le fue siguiendo.	885
FRESIA	Hacen bien. Yo sola vengo a mostrar en tal tiempo cobardía.	890

(Sale ENGOL, indio muchacho, hijo de CAUPOLICÁN.)

ENGOL	¿Qué nos queda que esperar?	
FRESIA	¿Es este Engol?	
ENGOL	Ya que el día ni el Sol nos quiere ayudar, parece que le ha mandado a la noche y a la luna nos pongan en más cuidado.	895
FRESIA	¿Qué es esto, Engol?	
ENGOL	La Fortuna varía en el más firme estado.	
FRESIA	¿Qué ha sucedido?	
ENGOL	Llegó mi padre, Caupolicán, adonde ayer se alojó ese español capitán que con tal dicha nació, y cuando pensó que había	900

	de degollarlos a todos	905
	y que el General dormía, buscando tan varios modos de hurtalle la cara al día, hallolos todos de suerte	
	que, saliendo y dando en él, ni Rengo su sangre vierte ni es valiente Tucapel ni Caupolicán es fuerte,	910
	que todos huyendo van desbaratados, vencidos, sin orden, sin capitán, con tantos muertos y heridos que infamia a su nombre dan.	
	Desde que el alba la hermosa risa a los montes mostró hasta la tarde dudosa, nuestra vitoria llegó y la batalla famosa.	915
	Mas fue tal la valentía del heroico don García que, para aumentar su gloria, quedó por él la vitoria y la desdicha por mía.	920
FRESIA	¡Cobarde! ¿Tú me refieres que vuelve vivo y sin honra tu padre, infame? ¿Tú eres mi hijo y esa deshonra nos cuentas a dos mujeres? ¿Yo te engendré? ¿Tú eres hijo de Fresia?	925
ENGOL	Yo te he contado lo que Pillolco me dijo; y aunque a la edad no he llegado, que esta macana que rijo como mi padre la esgrima. Tú verás que voy por él si el mundo...	930
MILLAURA	[A FRESIA.]	935
		940

¡Su vida estima!
¡Detenle, que eres cruel!

FRESIA

Este deshonor me anima.
Parte, villano, y si vive,
dile que por qué es infame 945
y en su cara le apercibe
a que mujer no me llame
quien tal afrenta recibe,
y si es muerto, que es más cierto,

-fol. 93v-

que entres a morir te advierto. 950
Muere y no quedés cautivo,
porque no te quiero vivo
si Caupolicán es muerto.

ENGOL

Pues la licencia me has dado
que otras veces te he pedido 955
y que siempre me has negado,
tú verás si me has parido
y él verá si me ha engendrado.

Vive el soberano Apón,
que, si respeto me tienen, 960
como le merezco yo,
que con los que huyendo vienen,
y que el español venció,

he de volver atrevido
sobre el español Hurtado, 965
pues que de hurtármelo ha sido
el valor que tú me has dado
y yo por mí he merecido,

que bien sé que, aunque me dan
por padre a Caupolicán, 970
soy hijo del Sol, que el Sol
solo pudo hacer a Engol
donde sus rayos están;

que al Mendoza, si me esperas,
sacaré con manos fieras 975
a la venganza dispuesto
más corazones que ha puesto
por armas en sus banderas.

	¿Qué es para mí don Hurtado? Yo soy el sol de la tierra que al del cielo he sido hurtado.	980
FRESIA	Aguarda, que en esta guerra me has de llevar a tu lado.	
MILLAURA	Mira que es muy niño Engol. ¿Estás loca?	
FRESIA	Ven tras mí.	985
ENGOL	Guarda; y aguarda, español, que baja Engol sobre ti, hijo de Fresia y del Sol.	

(Vanse.)

(Sale CAUPOLICÁN con sangre.)

CAUPOLICÁN	¡Oh, valor invencible de españoles! ¡Oh, generoso mozo don García, sol que das resplandor a tantos soles! Mas, ¿qué se ha hecho la arrogancia mía? ¿Cómo alabando voy a mi enemigo en este de mi infamia último día?	990
	Huélgome que tendrás justo castigo, soberbio Tucapel, de tu arrogancia. Mas, ¿dónde voy o qué camino sigo? Mi tambo está de aquí larga distancia. Sangre me falta, descansar es justo si ya es mi vida a Chile de importancia.	995
	Quiérome echar al pie deste robusto antiguo tronco para ver si el sueño templase de mis penas el disgusto. No volveré jamás, palabra empeño, a Arauco, al Sol, a hacer a Hurtado guerra. Sea de Chile el rey de España dueño y yo descanse en esta humilde tierra.	1000 1005

degeneras de tu nombre,
y que si agora no impides
los pasos de sus intentos, 1040
después te será imposible.

¿Al cerro de Tucapel
consientes que ya camine,
y que donde tuvo casa
Valdivia, a quien muerte diste, 1045
funde una ciudad que llama
Cañete, del nombre insigne
del estado de su padre?

CAUPOLICÁN ¿Ciudad funda?

LAUTARO ¿De qué sirve
la vida, Caupolicán, 1050
si es sujeta, esclava y triste?
¿No es mejor la muerte honrosa?
Esto he venido a decirte
para que libres la patria,
pues en tu valor consiste. 1055

(Ciérrense las puertas.)

CAUPOLICÁN ¡Detente!

LAUTARO No puede ser.

CAUPOLICÁN ¡Escúchame!

LAUTARO No es posible.

CAUPOLICÁN ¿Ciudad Mendoza en Arauco?
El Cielo... El Sol me castigue
si lo consintiere. ¿España 1060
ciudad? ¡Deshonor terrible!

Juré no tomar las armas,
mas, pues los Cielos me oprimen
con las voces de los muertos,
¡ánimo, pecho invencible! 1065
¡Al arma, araucanos fuertes!
¡Muera España, viva Chile!

Acto III

Salen DON GARCÍA y los españoles.

DON GARCÍA	Por tan prósperas victorias doy muchas gracias al Cielo.	
DON FILIPE	¡Qué de inmortales memorias -fol. 94v- dejas para siempre al suelo de tu nombre y de tus glorias! ¿A qué capitán romano dan el nombre que tendrás, heroico César cristiano?	5
DON GARCÍA	¡Paso, Filipe! No más, no digan que sois mi hermano.	10
DON FILIPE	Cuando sangre no tuviera de Mendoza, cuando fuera indio de Chile o mirara vuestros hechos con la cara que suele la envidia fiera, lo mismo dijera aquí.	15
DON GARCÍA	Traed el preso.	
DON ALONSO	Aquí está.	
(Sale GALBARINO.)		
DON GARCÍA	¿Eres Galbarino?	
GALBARINO	Sí.	
DON GARCÍA	¿Y qué es lo que dices, ya que estás delante de mí? ¿Parézcote agora el hombre que os ha de rendir?	20
GALBARINO	No creas, Mendoza, que el verte asombre a Galbarino, aunque seas	

	tan grande como tu nombre.	25
DON GARCÍA	Ya sé tus malas entrañas, y que en este rebelión has hecho cosas estrañas.	
GALBARINO	¿Estrañas dices que son las que son propias hazañas?	30
DON GARCÍA	¿Fue hazaña dalle la muerte a traición a Juan Guillén?	
GALBARINO	Todo es guerra.	
DON GARCÍA	Pues advierte que haré yo que te la den, pues es guerra, de otra suerte.	35
	Cortalde luego las manos y envialde a Caupolicán para que a sus araucanos diga que este premio dan a un rebelde los cristianos.	40
	Tomen ejemplo y entiendan de la suerte que castigo para que otra vez no emprendan tomar las armas conmigo ni en su rincón se defiendan,	45
	que, ¡vive Dios!, que han de ser de Carlos de Austria o que a todos así los he de poner.	
GALBARINO	Tú has hallado justos modos de castigar y vencer,	50
	pero quedan tantas manos por las que cortas en mí en los demás araucanos que espero que por aquí saldrán tus intentos vanos.	55
	Quítase el grano a la espiga para que el maíz se aumente, y así esta mano enemiga que cortas deste valiente brazo a lo mismo se obliga,	60
	que en la tierra destos pies	

donde con su sangre des
tantas manos nacerán
que las tuyas atarán
para cortallas después. 65

DON
GARCÍA ¡Llevalde!

DON FILIPE ¡Notable fiera
fue siempre este Galbarino!

(Llévenle.)

DON
GARCÍA Todos son desta manera,
todos por este camino.
Filipe, hablaros quisiera. 70

DON FILIPE ¿Qué me mandas?

DON
GARCÍA ¿Qué se ha hecho
la india de Tucapel?

DON FILIPE Lo que presumes sospecho.

DON
GARCÍA No es porque el indio es crüel,
no es por temor de su pecho;
pero porque los soldados
de vuestro ejemplo movidos
no intenten... 75

DON FILIPE Justos cuidados
y justamente advertidos;
pero ya están remediados,
porque, luego que la hablaste,
-fol. 95r-

la honraste, la regalaste
con mayor honestidad
que el romano, cuya edad
con esta hazaña igualaste, 80
la envié con Rebolledo
a Tucapel, y allá está. 85

DON
GARCÍA Encareceros no puedo
lo que de tenerla acá

	tuve a vuestros años miedo.	90
	Filipe, si Cipión, si Alejandro, aunque gentiles, dignos de alabanza son, no se manche en hechos viles la cristiana estimación.	95
	Su ejemplo merece un templo.	
DON FILIPE	La Fama le dé a tu ejemplo.	
(Sale DON ALONSO.)		
DON ALONSO	Ya las manos le han cortado al indio.	
DON GARCÍA	¿Y cómo ha quedado?	
DON ALONSO	Una piedra en él contemplo, porque, apenas en la mano siniestra del inhumano cuchillo el golpe cayó, cuando la diestra asentó sobre el tronco el araucano.	100 105
DON GARCÍA	¡Caso por Dios peregrino!	
DON ALONSO	Partiose al fin Galbarino a ver los amigos pechos dejando dos rastros hechos de sangre en todo el camino. Pero advierte que ha llegado un yanacona de paz que por muy cierto ha contado que el indio más pertinaz de todo Arauco ha trazado una fiesta y borrachera de las que suelen hacer en Cayocupil.	110 115
DON GARCÍA	¡Espera! ¿Cuándo dicen que ha de ser?	
DON	Esta noche es la primera.	120

ALONSO	Hay instrumentos chilenos y españoles para asarse: soldados, y aun de los buenos. Tienen para emborracharse de chicha cántaros llenos. Estorba este desatino.	125
DON GARCÍA	Vaya don Filipe luego.	
DON FILIPE	Partir luego determino.	
DON GARCÍA	Pues id en tanto que llego a este cerro convecino donde ruínas están de la casa de Valdivia, que presto ciudad verán.	130
DON FILIPE	En la más desierta Libia poblará tal capitán.	135

(**Vanse, y salen** TUCAPEL y GUALEVA y REBOLLEDO.)

GUALEVA	Con todos aquestos dones y mil honras que me han hecho, con que traigo en alma y pecho cadenas de obligaciones, me envía, querido esposo, a tus brazos don García.	140
TUCAPEL	Ya estaba, Gualeva mía, de tu hermosura celoso. ¿Es posible que el Mendoza desa manera te ha honrado?	145
GUALEVA	Es, Tucapel, el soldado que más justamente goza el laurel de capitán en esta edad, y quisiera que tu consejo pudiera vencer a Caupolicán para que al rey español, antes que la espada afíle, se rindiera todo Chile,	150

	Ancud, Arauco y Engol.	155
TUCAPEL	Como se gobierna el suelo por estrellas de mil nombres, así, Gualeva, los hombres -fol. 95v- por las de tu hermoso cielo. Lo que queréis, eso hacemos; lo que mandáis intentamos, porque, luego que os amamos, de vuestro gusto pendemos. Háblale a Caupolicán agradecido a García.	160 165
GUALEVA	Pagarás la deuda mía sirviendo a tal Capitán.	
TUCAPEL	Dime, español: ¿que tan noble es este Mendoza?	
REBOLLEDO	Toma veinte y tres generaciones la prosapia de Mendoza. No hay linaje en toda España, Tucapel, de quien conozca tan notable antigüedad; de padre a hijos se nombran sin interrumpir la línea tan excelentes personas, y de tanta calidad, que fuera nombrarlas todas contar estrellas al cielo y a la mar arenas y ondas. Desde el señor de Vizcaya, llamado Zuria, consta que tiene origen su sangre.	170 175 180
TUCAPEL	Yo no entiendo de esas cosas. ¿Qué es Vizcaya?	185
REBOLLEDO	Aquella parte de España que, limpia y sola, se libró del africano	

	que estos Mendozas han hecho con la gente alarbe y mora, las batallas que han vencido, las ciudades, las coronas que han añadido a sus reyes con tan ilustres vitorias, echaríades de ver que es imposible que agora os libréis deste mancebo de cuyo sol seréis sombra.	225 230
TUCAPEL	Ahora bien, yo quiero hablarlos. Vete, soldado, en buenhora, que aquí vienen a consejo.	235
REBOLLEDO	Presto veréis que os importa.	
(Vase, y salen CAUPOLICÁN, FRESIA, RENGO, OROMPELLO y ENGOL, muchacho .)		
CAUPOLICÁN	¿Español contigo estaba? -fol. 96r- Tucapel, ¿andas de paz?	
TUCAPEL	De la guerra pertinaz que Rengo vituperaba estoy de suerte cansado viendo, General, las glorias del español, que en vitorias tan prósperas le han honrado; y de ver que en nuestro suelo funde fuertes y ciudades, que le tendrán mil edades, pienso, del airado Cielo. Y ansí me sujeto a Rengo en cuanto al rendirse toca.	240 245 250
RENGO	Tras tanta arrogancia loca, Tucapel, ¿a escuchar vengo de tu boca esa humildad?	
TUCAPEL	Múdase el tiempo. ¿Qué quieres?	255

RENGO	¿Tú eres Tucapel? ¿Tú eres de cuya ferocidad tembló Valdivia?	
ENGOL	No quiero, Rengo, que hables tú con él.	
CAUPOLICÁN	¡Calla, Engol!	
ENGOL	Di, Tucapel:	260
	¿eres tú el soberbio y fiero que tantas veces bebiste sangre de aquestos ladrones que de remotas naciones vienen donde libre fuiste	265
	solamente a hacerte esclavo? ¿Eres el que por ver queda de su fortuna la rueda juraste ponerle un clavo?	
	¿Eres el que los asabas y que, aún crudos, los comías?	270
	¿Eres el que los decías tantas arrogancias bravas? ¿Eres el que hiciste hacer de las canillas famosas	275
	de Valdivia dos hermosas trompetas para tañer? ¿Eres el que las llevaba a las batallas delante, a cuyo son tu arrogante	280
	pecho tanto se animaba? ¿Eres el que, puesto en oro el casco de su cabeza, hiciste una hermosa pieza en que, por grande tesoro,	285
	bebías chicha y perper con los caciques de Chile? Pues, ¿quién hay que te aniquile de aquel tu insigne poder?	
	¿Paz quieres, volviendo atrás del asunto comenzado?	290
	¿De paz agora has tratado?	

Fresia, que con mal deseo
mi esposo la paz quería,
mas por escusar el daño
que del Mendoza se espera. 330

CAUPOLICÁN Fresia, Fresia, menos fiera
después de tal desengaño.
Ya no es justa la arrogancia;
tratemos de paz.

FRESIA ¡Cobarde!
¿Qué es paz? 335

ENGOL Paz dicen que tarde
está infinita distancia.

(Sale GALBARINO con las manos en unos troncos de sangre.)

GALBARINO Pues he llegado con vida,
nobles de Chile y Arauco,
donde hacéis vuestros consejos
que a la patria importan tanto,
volved los ojos a ver
un amigo desdichado 340

que os ayuda con la lengua,
ya que le faltan las manos. 345

Estas me han cortado agora
para que venga a avisaros
que, si venís a las suyas,
pasaréis el mismo daño.
Por embajador me envían, 350

mas si las manos hablando
ayudan tanto a la lengua,
¿cómo os hablaré sin manos?
Pienso que tratáis rendiros;
quisiera poder mostraros 355

a los que sois los caudillos
que es cobardía en el campo,
porque fundarlo en razón
todos sabéis que es engaño
y querer cubrir el miedo 360
con tan vil razón de estado,

porque, cuando confeséis
 que este mancebo cristiano
 os vence en tantas batallas,
 os rinde en tantos asaltos, 365
 ¿cuánto mejor es morir
 con las armas peleando
 que vivir sirviendo un noble
 como bestia y como esclavo?
 Siendo forzosa la muerte 370
 a todo lo que es humano,
 ¿cuál hombre, aunque nazca rey,
 muere mejor que un soldado?
 Morir de una enfermedad,
 sin lengua, desnudo, flaco, 375
 en una cama, es el fin
 de los más dichosos años;
 pero un soldado en la guerra
 muere animoso y gallardo,
 vestido y lleno de plumas, 380
 con su lengua y con sus manos.
 Desdichados de vosotros,
 araucanos engañados,
 si vendéis la libertad
 de vuestra patria a un extraño, 385
 pues que, pudiendo morir
 llenos de plumas y armados,
 queréis morir como bestias
 en poder destos tiranos.
 ¿Será mejor que esas plumas 390
 de que os miráis coronados,
 esas macanas famosas,
 esas flechas, hondas y arcos,
 llevar las cargas a cuestras
 destos españoles bravos 395
 y morir en los pesebres
 de sus galpones y tambos?
 ¿Será mejor que esos hijos
 vayan de leña cargados
 -fol. 97r-
 y que sus madres les den 400
 con vuestra afrenta y agravio,

siendo amigas de españoles,
 otros mestizos hermanos
 que los maten y sujeten
 con afrentas y con palos? 405
 Mirad lo que hacéis, chilenos;
 morid con honra, araucanos,
 que yo, aunque manos no tengo,
 esta lengua con que os hablo
 haré que sirva en la guerra 410
 solo hablando y animando
 lo que hace el atambor,
 que anima al que tiene manos.
 Vaquetas serán mis voces,
 caja la boca, los labios 415
 parches, pífaro los dientes.
 ¡Toca! ¡Marcha! ¡Al arma! ¡Vamos!

(Vase GALBARINO.)

CAUPOLICÁN Indios, ¿qué decís?

TUCAPEL ¿Cuál hombre,
 Caupolicán, si es honrado,
 no se anima cuando tocan 420
 ¡al arma!, ¡al arma! en su campo?
 Pues yo que tocar he visto
 aquesta caja sin brazos
 ya los míos apercibo.

RENGO Y yo, Tucapel, alargo 425
 los que ves para abrazarte.

OROMPELLO ¿Que el español temerario
 estos castigos promete
 y de las paces tratamos?
 ¡Desdichados de vosotros 430
 si los cuellos no domados
 rendís una vez al yugo
 de los fieros castellanos!

ENGOL Toma ejemplo, padre mío,
 en este sangriento caso. 435

¡Guerra! ¡Guerra!

TODOS ¡Guerra! ¡Guerra!

CAUPOLICÁN ¿Juraislo así?

TODOS Sí, juramos.

CAUPOLICÁN Las quebradas de Purén
 para hacer cualquier contrato
 son secretas y seguras; 440
 allí podemos juntarnos.
 Yo tengo engastado en oro
 de Valdivia el mismo casco,
 donde, con alegre fiesta,
 quiero que todos bebamos 445
 sangre de algún español,
 y con música y aplauso
 juremos morir o echar
 los españoles de Arauco.

RENGO García dicen que es ido 450
 a Ancud con grandes trabajos,
 donde la ciudad de Osorno
 quieren decir que ha fundado
 por un abuelo que tiene
 conde de Osorno. Entre tanto, 455
 nos podremos prevenir.

CAUPOLICÁN Pues secretamente vamos.
 ¡Viva Arauco y Chile!

TODOS ¡Viva!

ENGOL Padre, oíd: yo solo basto
 a matar mil españoles. 460

CAUPOLICÁN Logren los cielos tus años.

(Vanse, y salen DON GARCÍA y los españoles.)

DON FILIPE En fin, ¿es rey el ínclito Filipe?

DON
GARCÍA Estas cartas lo dicen.

	sin salir mil manutisas, clavellinas y azucenas.	565
RENGO	Aquí, Millaura, te asienta.	
OROMPELLO	Y tú aquí, bella Quidora, puesto que el ausencia agora de Talgueno te atormenta.	
ENGOL	Déjame, Orompello, estar junto a Quidora.	570
OROMPELLO	No es justo.	
ENGOL	Hazme por Dios este gusto.	
OROMPELLO	Si da Quidora lugar...	
QUIDORA	Por quitaros de quistión, que celos es largo pleito, daré principio al areito si me ayuda Leocotón.	575
LEOCOTÓN	Ya estoy por servirte en pie, Quidora bella.	
QUIDORA	Pues toca.	
LEOCOTÓN	Que tu hermosura provoca. Ayuda, Purén.	580
PURÉN ²⁴	Sí haré.	

(Todos asentados, QUIDORA y LEOCOTÓN bailen cantando los músicos.)

MÚSICOS	Piraguamonte, piragua, piragua, xevizarizagua. En una piragua bella (toda la popa dorada, los remos de rojo y negro, la proa de azul y plata) iba la madre de Amor y el dulce niño a sus plantas, el arco en las manos lleva, flechas al aire dispara.	585 590
---------	---	------------------------------------

-fol. 98v-

El río se vuelve fuego,
de las ondas salen llamas.
¡A la tierra, hermosas indias,
que anda el amor en el agua! 595
Piraguamonte, piragua,
piragua, xevizarizagua,
Bío-Bío,
que mi tambo le tengo en el río.
Yo me era niña pequeña 600
y enviáronme un domingo
a mariscar por la playa
del río de Bío-Bío.
Cestillo al brazo llevaba
de plata y oro tejido. 605
Hallárame yo una concha,
abrila con mi cuchillo;
dentro estaba el niño Amor
entre unas perlas metido;
asiome el dedo y mordiome; 610
como era niña, di gritos.
Bío-Bío,
que mi tambo le tengo en el río.
Piraguamonte, piragua,
piragua, xevizarizagua. 615
Entra, niña, en mi canoa
y darete una guirnalda,
que lleve el sol que decir
cuando amanezca en España.
Iremos al tambo mío, 620
cuyas paredes de plata
cubrirán paños de plumas
de pavos y guacamayas.
No tengas miedo al Amor,
porque ya dicen las damas 625
que le quiebra el interés
todos los rayos que fragua.
Piraguamonte, piragua,
piragua, xevizarizagua.
Bío-Bío, 630
que mi tambo le tengo en el río.

La blanca niña en cabello
salió una mañana al río,
descalzó sus pies pequeños,
comenzó a quebrar sus vidros. 635

Andaba nadando Amor
y, acercándose quedito,
asíole dél uno dellos,
a quien llorando le dijo:
«Deja el pie, toma el cabello, 640

pues que la ocasión he sido,
y porque mejor la goces,
vente a mi tambo conmigo,
Bío-Bío,
que mi tambo le tengo en el río. 645
Piraguamonte, piragua,
piragua, xevizarizagua».

CAUPOLICÁN Bien habéis los dos bailado.
¡Hola, dadnos de beber!

RENGO Aquí está el casco engastado 650
de Valdivia.

CAUPOLICÁN Este ha de ser
el día más celebrado
que en Arauco se haya visto.

RENGO Toma, y esa sangre bebe.

CAUPOLICÁN Con ella la sed resisto, 655
que aunque está caliente, es nieve.

TUCAPEL De ese regalo desisto,
que si esa sangre crüel
bebiese, estoy satisfecho
que, con la de Tucapel, 660
no tendré paz en mi pecho
mientras la tuviese en él.

(Toquen una caja de guerra dentro.)

AVENDAÑO ¡Santiago! ¡Santiago! ¡A ellos!

CAUPOLICÁN ¡Santo Apón!

- DON FILIPE La ocasión goza,
pues te ofrece los cabellos. 665
- AVENDAÑO ¡España! ¡España! ¡Mendoza,
no se escape un hombre dellos!
- RENGO ¡Vendidos habemos sido!
- CAUPOLICÁN Sin armas nos han cogido;
-fol. 99r-
aviso al Mendoza han dado. 670
- TUCAPEL El galpón está tomado;
nuestro secreto ha sabido.
- CAUPOLICÁN ¿Cómo encubrirse podía,
siendo profeta del Sol,
mi secreto a San García? 675
- FRESIA Hoy se venga el español
en tu vida y en la mía;
mas muere como quien eres.
- CAUPOLICÁN Dame, Engol, una alabarda.
- ENGOL Padre, si primero mueres,
solo un momento me aguarda. 680
- OROMPELLO ¿Para qué dejarnos quieres?
Por esa puerta te escapa.
- AVENDAÑO ¡Cierra España, que se van!
- CAUPOLICÁN La muerte la infamia tapa. 685

(Todos sobre él y cérquenle.)

- DON ALONSO Aquí está Caupolicán.
- CAUPOLICÁN ¡Oh, noche, del mundo capa!
¿No me ayudarás aquí?
- AVENDAÑO ¡Date, bárbaro!
- CAUPOLICÁN ¿Tú sabes
quién soy, por ventura?

AVENDAÑO	Sí.	690
CAUPOLICÁN	Pues trata a los hombres graves como te tratara a ti si se trocara la suerte.	
AVENDAÑO	Ya te digo que te des.	
CAUPOLICÁN	Primero veréis mi muerte.	695
DON ALONSO	Ya no te valdrán los pies ni el sitio, aunque extraño y fuerte; Rengo, Tucapel y aquellos de quien favor esperabas ya serán muertos.	
CAUPOLICÁN	Si en ellos muriendo el valor alabas, déjame morir con ellos.	700
DON FILIPE	El matarte justo fuera, pues fuiste aquel insolente que le diste muerte fiera a Valdivia y, con tu gente, alzaste infame bandera contra tu rey y señor, de quien eras ya vasallo; pero, pues fuiste traidor (sin otras cosas que callo porque ofenden nuestro honor), preso irás para que seas ejemplo a Chile.	705 710
CAUPOLICÁN	No creas que tengas tanto poder.	715
DON FILIPE	Pues eso pretendo ver.	
CAUPOLICÁN	No quiera Apón que lo veas.	
AVENDAÑO	¡Ea, soldados! ¿Qué hacéis?	
CAUPOLICÁN	Sois muchos.	
AVENDAÑO	¡Acaba, loco!	

(Batallando con él se entren todos.)

CAUPOLICÁN Pero muriendo veréis 720
que tengo la vida en poco.

AVENDAÑO Soldados, no le matéis.

(Sale DON GARCÍA.)

DON GARCÍA Gracias os doy, gran señor,
que me habéis dejado ver 725
día de tanto placer
y a España de tanto honor.

Cuando el gran emperador
Carlos Quinto se retira
a Yuste y el mundo mira
que a Filipe le ha dejado 730
nuevo mundo conquistado,
su divina hazaña admira.

Si de aquel águila santa
quisiere el pollo que agora
corona España y adora 735
alzar el vuelo que espanta,
de donde el sol se levanta

adonde en escuro olvido
se acuesta, verá que ha sido
señor absoluto y solo, 740
para que en cualquiera polo
tenga el águila su nido.

Pacífica tengo ya

Pacífica tengo ya

-fol. 99v-

la más indomable tierra;
sangre me cuesta su guerra, 745
mas bien empleada está,

pues Filipe, en fin, sabrá
que le doy nueve ciudades,
y entre estas ferocidades
mueve batallas vencidas, 750
aunque envidias atrevidas
escurezcan mis verdades.

(Salen los españoles con CAUPOLICÁN atado.)

AVENDAÑO	Yo pienso, heroico señor, que hoy pacificas a Chile.	
DON GARCÍA	¡Oh, nunca el tiempo aniquile la fama de tu valor! Dame los brazos, y al cuello dé los míos; y de oro, mientras de verde tesoro ciñe el tiempo tu cabello, toma, valiente Avendaño, esta cadena.	755 760
AVENDAÑO	Señor, del sol de tu gran valor, aunque nace en polo extraño, hurté la luz que he tomado, que aqueste rayo español es hurtado de tu sol, porque tú eres sol, Hurtado. Si algo hice, pues lo hurté a ti como a dueño suyo, lo vuelvo y lo restituyo.	765 770
DON GARCÍA	Más propio que hurtado fue. ¿Qué es esto, Caupolicán?	
CAUPOLICÁN	Guerra, señor; y desdicha.	
DON GARCÍA	No merecen tener dicha los que contra el Cielo van. ¿No eras vasallo del rey de España?	775
CAUPOLICÁN	Libre nací; la libertad defendí de mi patria y de mi ley. La vuestra no la he tomado.	780
DON GARCÍA	Si por ti no hubiera sido, Chile estuviera rendido.	
CAUPOLICÁN	Ya lo está, si estoy atado.	

DON GARCÍA	Mataste a Valdivia, echaste muchas ciudades por tierra, tú diste fuerza a la guerra, tú la gente rebelaste, tú venciste a Villagrán y tú morirás por ello.	785 790
CAUPOLICÁN	Aun bien que tienes mi cuello en tus manos, Capitán. Venga a Filipe, derriba a Chile, ponle a sus pies, que en esta vida que ves todo su poder estriba.	795
DON GARCÍA	Fuerza me será entregarte a mi maese de campo, que a vista de todo el campo querrá también castigarte. Pésame, Caupolicán, que perdonarte no puedo.	800
CAUPOLICÁN	Agradecido te quedo, generoso Capitán. Ni te aconsejo me des la vida, porque sería conservar la rebeldía que en estos bárbaros ves, aunque por Dios que no he sido quien más los ha rebelado, que a todo acudí forzado y de sus ruegos vencido.	805 810

(Sale FRESIA con un niño en los brazos en alto.)

FRESIA	¡Ah, españoles! ¡Ah, Mendoza!	
DON GARCÍA	¿Qué es aquello?	
FRESIA	En una peña con un muchacho en los brazos una india hablarte intenta.	815
DON	¿Qué quieres?	

por no tener de un cobarde
a mis ojos tan vil prenda,
le estrello en estos peñascos.

CAUPOLICÁN ¡Tente!

DON
GARCÍA ¡Matole!

DON FILIPE ¿Qué fiera
hiciera aquella crueldad? 855

DON
GARCÍA ¡Terrible mujer!

AVENDAÑO ¡Soberbia!

FRESIA Españoles, si no hubiere
alguno allá que se atreva
a ser de Caupolicán
verdugo, llamad a Fresia, 860
que yo misma iré a quitarle
la vida, porque con ella
vengue Chile sus agravios,
pues él su patria no venga.
(Vase.)

CAUPOLICÁN Mal he hecho en no morir,
pues, para morir sin honra,
quise, españoles, vivir. 865

DON
GARCÍA No arguyes bien tu deshonra;
otra cosa has de decir.

CAUPOLICÁN ¿Cuál es?

DON
GARCÍA Del alma la muerte, 870
pues, muriendo desta suerte,
pierdes de gozar a Dios.

CAUPOLICÁN Tratemos eso los dos,
y de la verdad me advierte.

DON
GARCÍA ¿Tienesme por noble?

CAUPOLICÁN Sí. 875

DON ¿Por entendido?

GARCÍA		
CAUPOLICÁN	También.	
DON GARCÍA	Pues, ¿cómo presumes, di, que a no entender que voy bien quisiese perderme a mí?	
CAUPOLICÁN	Yo, García, te he tenido en opinión de tan sabio, tan noble y tan entendido, que fuera notable agravio pensar que fueses perdido; y pues acertado vas y yo errado, aunque enemigo, muestra el lugar en que estás, da muerte al cuerpo en castigo, da vida al alma, que es más; así baja y alza el vuelo la fortuna de la guerra, pues hoy me derriba al suelo. Piérdase el cuerpo, que es tierra; gánese el alma, que es Cielo.	880 885 890
DON GARCÍA	Conozco, Caupolicán, tu valor y entendimiento. Ven conmigo.	895
CAUPOLICÁN	Capitán, aunque bárbaro, bien siento los consejos que me dan. -fol. 100v- Inmortal alma tenemos; ya que la vida acabamos, de darla al alma tratemos. Serás mi padrino.	 900
DON GARCÍA	Vamos, y este parentesco haremos. Echad un bando, Avendaño, que cuantos indios quisieren vengan a verle sin daño.	905

(Vanse, y salen GUALEVA y REBOLLEDO.)

GUALEVA Quidora bella y Engol,
hijo de Caupolicán.

(Sale[n] MILLAURA, OROMPELLO y FRESIA.)

MILLAURA Con el bando llegar puedes, 935
pues que la vida asegura.

OROMPELLO Con la paz que nos concedes,
para tanta desventura
a la mayor guerra excedes.

FRESIA No me basta el corazón 940
para ver afrenta igual.

MILLAURA ¡Ay, Fresia, tienes razón!
¡Quita el amor natural
el discurso a la razón!

FRESIA Dime, español, que Dios guarde: 945
¿hacen justicia esta tarde
del gran General de Chile?
¿Vístele por dicha?

REBOLLEDO Vile
en triste y lloroso alarde.
A la plaza le han llevado, 950
donde en un palo verás
su cuerpo fuerte clavado.

ENGOL Señora...

FRESIA Engol, ¿aquí estás?

ENGOL ¿Adónde está un desdichado,
sino en sangre y en tragedias? 955

FRESIA Bien a tu padre remedias.

ENGOL Voces no son de provecho
si enteras salen del pecho;
llévase el aire las medias.
¡Mísero yo, que nací 960
para verme en tanto mal!

REBOLLEDO Pues habéis llegado aquí,
indios, con desdicha igual,
¿veisle allí?

ENGOL ¿Mi padre?

REBOLLEDO Sí.

(Ábranse dos puertas y véase CAUPOLICÁN en un palo, diciendo así.)

CAUPOLICÁN Señor, si yo era bárbaro, no tengo 965
tanta culpa en no haberos conocido,
-fol. 101r-
ya que me han dicho lo que os he debido.
Sin pies a vuestros pies clavados vengo.
Yo confieso que tarde me prevengo,
pero dicen que, estando arrepentido, 970
debo creer que en este día he nacido.
Perdonadme, Señor, si me detengo.
Pasé adorando al Sol mis años tristes
contento de mirar sus rayos de oro,
pero ya sé que Vós al Sol hicistes. 975
Mi edad pasada arrepentido lloro.
¡Oh, Sol, autor del Sol! Pues luz me distes,
con esa misma vuestro rayo adoro.

(Tornen a cerrar.)

FRESIA ¿Hay ojos que aquesto vean 980
sin que se aneguen llorando?

ENGOL Padre, yo te vengaré
si cubre el bozo mis labios.
Yo te juro por el Cielo
y el Sol que me está mirando
de no me llamar tu hijo, 985
de no dormir en tu tambo,
de no vestirme las armas
que a españoles has quitado,
de no mirar a mujer

y de no salir del campo 990
hasta que venga tu muerte
pasando este mar a nado,
que de matar a García
pequeña venganza aguardo.
A España tengo de ir, 995
donde están Filipe y Carlos;
allí verás que en su trono
pongo mis dorados rayos,
que si soy el Sol, bien puedo
llegar al polo contrario. 1000
(Vase.)

FRESIA ¡Qué bien pareces mi hijo!

MILLAURA ¿Qué gente es esta, cristiano?

REBOLLEDO Hoy celebra don García
el nuevo reino heredado
de Filipe.

MILLAURA ¡Tantas glorias! 1005
¡Huye, Quidora!

QUIDORA Hoy quedamos
esclavas del español.

FRESIA Si crece Engol, dél aguardo
la venganza de mi esposo,
muerto en la flor de sus años. 1010

**(Salga toda la compañía, muy galanes, de soldados con música, con
nueve banderas, y detrás DON GARCÍA. Vuélvase a descubrir aquel
arco y, sobre una basa, se vea armado con un bastón el REY FILIPE
SEGUNDO muy mozo, como que fuese estatua.)**

DON GARCÍA Invictísimo Filipe,
nuevamente coronado
por Rey de España y del mundo,
que a vuestros abuelos santos
halló Colón, y después 1015
tantos españoles brazos,
a costa de sangre suya,
os dieron y conquistaron:

	veis aquí nueve banderas, nueve batallas de Arauco que en vuestro nombre he vencido pacificando su estado; nueve ciudades también	1020
	-fol. 101v- os doy, ofrezco y consagro, y todo aquesto, señor, en término de dos años. Acetad la voluntad, que, como estas nueve os traigo, os trujera nueve mundos si los hubiera criados.	1025 1030
	Vosotros, soldados míos, llegad a besar su mano, porque los repartimientos que de los indios os hago confirme en ausencia suya este famoso retrato.	1035
DON FILIPE	Señor, mirad que os servimos tiñendo estos verdes campos de sangre de cien mil indios por daros un reino estraño. Quien calla, señor, otorga.	1040
DON GARCÍA	Pues con esto al templo vamos, y decid en altas voces, pues ya se retira Carlos, ¡viva el invicto Filipe, rey español, rey indiano!	1045
TODOS	¡Viva el rey Filipe!	
DON FILIPE	Aquí da fin <i>Arauco domado</i> .	

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

